

LIBERANDO EL PODER DE LA FE



OSVALDO REBOLLEDA

LIBERANDO EL PODER DE LA FE



Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda

~ 1 ~

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com
www.osvaldorebolleda.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Casa de Reino**

Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**

CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo uno:	
La salvación y la Fe.....	11
Capítulo dos:	
La esencia de la Fe.....	23
Capítulo tres:	
La legalidad de la Fe.....	37
Capítulo cuatro:	
Redefiniendo el poder de la Fe.....	53
Capítulo cinco:	
Los enemigos de nuestra Fe.....	66
Capítulo seis:	
La expansión de la Fe.....	81

Capítulo siete:

Fe para vivir el Reino.....95

Capítulo ocho:

La historia de la Fe (Parte 1).....107

Capítulo nueve:

La historia de la Fe (Parte 2).....122

Reconocimientos.....138

Sobre el autor.....140



INTRODUCCIÓN

*“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera,
la convicción de lo que no se ve”.*

Hebreos 11:1

En este libro, voy a enfocarme en la fe, como el medio otorgado por Dios, para alcanzar, todas las riquezas de su Gracia. Voy a exponer la fe, de una manera algo diferente de como se la enseña de manera habitual. No precisamente porque esté mal enseñada, sino porque de manera personal, considero en este libro, la necesidad de exaltar, algunos principios fundamentales de la misma.

Creo que, hemos hecho de la fe, una cuestión de emociones y deseos personales, pero la fe, poco tiene que ver con tales cosas. Quisiera en este libro, enseñar fríamente, y sin ningún tipo de legalismo religioso, sobre la verdadera legalidad espiritual del Reino.

Estoy convencido, de que al terminar la lectura de este libro, todos comprenderán, que la fe, no ha sido el gran logro de algunos personajes, ni es solo para los ungidos apóstoles de hoy, ni tiene detonantes desconocidos, que activan su poder. La fe es para todos los hijos de Dios y

por medio de ella, todos tenemos acceso a las riquezas del Reino.

Palabras como “hay que tener fe”, “para el que tiene fe todo es posible”, o “Si tenemos fe todo saldrá bien”, son expresiones usadas comúnmente para apoyar o tranquilizar a quienes enfrentan problemas difíciles o situaciones angustiantes, y está bien, el tema, es que la fe, no fue dada con el fin de resolver problemas vanos, sino de vivir el Reino con toda plenitud.

En el Nuevo Testamento, la palabra “fe” viene del griego “*pistis*”. Según la concordancia Strong, el término “*pistis*” denota una creencia determinada por confianza, o seguridad predominante en Dios. En otras palabras, considera la fe, como confianza, seguridad, certeza, y convicción”. Pero ¿Eso es todo? ¿Cualquier persona puede tener fe? Y de ser así ¿Tiene algo que ver el mérito personal?

Según cité al principio, **Hebreos 11:1**, dice que la fe, es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Entonces, la fe es la esencia o certidumbre de algo que esperamos y celebramos, aunque todavía no lo hayamos recibido. Algo que sin embargo, y a pesar de cualquier circunstancia, ya lo tenemos asignado en la dimensión del Espíritu.

En cierta manera, la fe, es una expresión activa de seguridad, de convicción y de confianza. Algunos dicen que la fe, se manifiesta antes de recibir respuesta a una oración o algo que hayamos pedido a Dios pues, una vez que nos lo da, la fe ya no es necesaria. Sin embargo, yo considero y deseo demostrar, que la fe, es necesaria antes de producir, durante la recepción y después de obtener resultados.

Por ejemplo, en **Mateo 9:27 al 30**, encontramos la historia de dos hombres ciegos que se acercaron a Jesucristo para pedir sanidad. Cuando lo hicieron, Jesús les preguntó: “¿Creéis que puedo hacer esto?”, y luego ellos respondieron: “Sí, Señor”. “Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho”.

Siempre se enseña que la fe de estos hombres, en el hecho de que Jesús podía sanarlos, se convirtió en la realidad que deseaban. La pregunta sería: ¿Es tan simple como eso? ¿Qué hizo que ellos tuvieran fe? ¿Si no hubiesen tenido suficiente fe se habrían sanado? ¿Hay un gran mérito en estos hombres? ¿El milagro fue de Jesús, o de ellos que tuvieron fe?

Otro ejemplo bíblico de fe es el de los tres amigos de Daniel que rehusaron inclinarse ante la imagen de oro del rey Nabucodonosor. En aquel tiempo, toda persona que

no adorara la imagen del rey corría el peligro de ser quemado en una hoguera ardiente.

Sin embargo, los tres jóvenes judíos, Sadrac, Mesac y Abed Nego, dijeron a Nabucodonosor: ***“He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”*** (Daniel 3:17 y 18).

Estos tres amigos no sabían si Dios los libraría de la caldera, y en tal caso, tampoco sabían cómo lo haría. De hecho, podía salvarlos físicamente o en la resurrección. Pero la fe de ellos, era la esencia de toda seguridad y el firme testimonio, de lo que aún no habían visto, ni recibido.

Todos argumentan que la fe de estos jóvenes se fundamentaba en el servicio que ellos realizaban a Dios y la obediencia que guardaban a sus mandamientos. Dicen que ellos, tenían la certeza de que Dios los salvaría porque estaban obedeciendo su ley, al no adorar ni inclinarse ante otros dioses. Pero, pregunto: ¿La fe de estos jóvenes fue el resultado de sus obras de servicio o de fidelidad? ¿Si Dios los libró, por merecimiento? ¿Por qué entonces, no libró a Isaías de ser aserrado?

Sinceramente, creo que hemos entendido la fe, de manera muy superficial o emocional, pero en este libro, trataré de brindar un punto de vista, totalmente diferente a lo convencional y de responder a todas las preguntas. Quitaré la fe de las manos humanas, para entenderla en el contexto de la gracia Soberana.

Hoy en día, la Palabra de Dios está a nuestra disposición en muchas versiones diferentes. Nosotros la llamamos “Biblia” y sabemos que es inspirada por Dios (**2 Timoteo 3:16**), y dada a nosotros Sus hijos, para corregirnos, instruirnos y guiarnos en todo. Cuando la leemos, puede ser vivificada y nuestra fe, comienza a liberar poder. Pero hay algo, que debe quedar en claro, yo no me referiré al poder, como una simple fuerza, sino como aquello que podemos en Cristo.

Y es claro que, si creemos, y lo que creemos, viene de Dios, entonces lo podemos. Solo debemos comprender como funciona esta maravillosa Gracia. Porque se puede creer un deseo, pero eso no es fe, por tal motivo, muchos no logran resultados y terminan frustrándose, o creyendo que no son lo suficientemente espirituales para la fe, pero en realidad, no se trata de creer cualquier cosa, sino lo que Dios diga.

Estoy seguro, que este libro, nos dará herramientas legales, para avanzar en el Reino de manera poderosa y

efectiva. Tal vez, nunca más, considere la fe, como lo ha hecho hasta ahora. Solo espero que invierta una porción de su tiempo y atención para leer este libro y le aseguro que valdrá la pena esa inversión.

El Señor, realmente quiere, que haya una liberación del poder de la fe y tal vez para lograrlo, no debemos buscar que Él, haga algo. Yo deseo mostrarle un camino de legalidad, mucho más contundente.

¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios?

Juan 11:40



Capítulo uno

LA SALVACIÓN Y LA FE

***“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe;
y esto no de vosotros, pues es don de Dios;
no por obras, para que nadie se gloríe.”***

Efesios 2:8 y 9

Lo primero que necesitamos definir, es el rol de la fe en nuestra salvación, porque es una frase recurrente y aceptada que “somos salvos por la fe”. Pero ¿Es correcto decir esto? Bueno, el problema no está en decirlo, porque ciertamente la fe es necesaria para que podamos recibir la gracia, pero dicho concepto es incompleto y como tal simplemente erróneo.

El apóstol Pablo no escribió que somos salvos por la fe, sino que somos salvos por la gracia y que la fe, es el medio necesario para recibirla. En otras palabras, podríamos decir que el Señor nos otorga fe a través de Su Palabra, para recibir la gracia de Su salvación.

Es de vital importancia que comprendamos el hecho de que todos nosotros, estábamos muertos en nuestros delitos y pecados; andando conforme a la corriente de este sistema que se opone a Dios (**Efesios 2:1**). Pero el Señor por medio de Su gracia infinita, nos dio vida espiritual. Este es el principio fundamental que debemos considerar.

Cuando alguien está muerto y recibe vida, o es resucitado, no está eligiendo, ni aceptando, ni determinando nada. Simplemente está muerto. Por lo tanto, esa predicación de que debemos aceptar al Señor como salvador, es incorrecta. Así como es incorrecto el concepto de que estamos eligiendo ser salvos a través de Cristo, porque la Palabra claramente dice que Él nos escogió a nosotros.

“Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia”

Efesios 1:4 al 7

Ningún aspecto de esa realidad depende de nuestras propias obras o méritos, sino de Su gracia Soberana.

Discutir eso, es un absurdo, que algunos pretenden, tan solo por el hecho de defender a Dios, creyendo que si el Señor elige a algunos y a otros no, sería un Dios injusto, pero, no hace falta tal defensa. Dios es el Soberano y punto **(Romanos 9:15 al 27)**.

La salvación se apoya en la gracia de Dios, y no en nuestra elección. Es recibida por medio de la fe, y eso no depende de nosotros, sino que es un regalo, un don de Dios. La gracia, es el amor en acción. Lo que algunos no comprenden, es que existe una gran diferencia entre el amor divino y la gracia divina. Es decir, Dios puede amar a los seres humanos, aunque todos, sean pecadores sin excepción, y puede hacerlo, con una compasión indecible. Sin embargo, a causa de Su justo juicio y Su ultrajada santidad, debe condenar a los culpables, porque de lo contrario, la gracia simplemente se convertiría en injusticia aceptada y eso va contra la esencia de Dios.

En lugar de eso, el Señor diseñó un plan, por medio del cual, ese amor pudiera proveer en forma gratuita para los pecadores, todo lo que esa justicia divina y Su santidad requerían. Fue un plan, muy costoso para Él, pero verdaderamente digno de Su amor. La paga del pecado solo podía ser la muerte **(Romanos 6:23)**, por lo tanto, Él realizó un sacrificio sustitutivo perfecto para todos los hombres. Ése es el logro realizado por Cristo sobre la cruz.

La gracia divina en la salvación es la compasión ilimitada de Dios, actuando hacia el pecador, en base a esa libertad que ya ha sido asegurada a través del juicio justo contra el pecado, asegurada por Cristo en Su muerte sacrificial. En otras palabras, el amor Divino puede desear salvar a todos (**1 Timoteo 2:4**), Sin embargo, nadie, absolutamente nadie, en esa condición de muerte espiritual puede comprender o aceptar Su obra (**Romanos 3:10 al 11**). Es entonces, que debe entrar en juego Su gracia.

Se utiliza el concepto de “la gracia salvadora” para referirse a la gracia que Dios usa para llevar a alguien a la salvación. Esto está basado en varios principios Bíblicos que se enfocan sobre el hecho que la salvación es un don de la gracia de Dios, en lugar de ser algo que una persona se gana por medio de buenas obras o acciones.

La Salvación requiere gracia salvante. *“Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley; más bien, mediante la ley cobramos conciencia del pecado”* (**Romanos 3:20**). Ninguna cantidad de logros humanos es suficiente para obtener la salvación. **Isaías 64:6** enseña que *“todos nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia.”* En cambio, *“Sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas. Esta justicia de Dios*

llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen”
(Romanos 2:21 y 22).

Además de la insuficiencia de obras para obtener la salvación, la gracia de Dios ofrece el camino para la vida eterna mediante la salvación en Jesucristo. ¿Cómo puede uno obtener esta salvación o gracia salvadora? ***“Por medio de la fe...”*** Uno cree en Jesús mediante la fe y recibe la salvación mediante la gracia como un don. Como agrega **Romanos 6:23**, ***“Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.”***

La salvación incluye el perdón de los pecados, el comienzo de una vida nueva y la promesa de una vida eterna con nuestro Señor. La obra de Dios está terminada, incluyendo el pasado, presente, y el futuro. Su labor de gracia salvadora nos forma en una nueva creación: ***“Si alguien está unido a Cristo, hay una nueva creación. Lo viejo ha desaparecido y todo queda renovado”*** (2 Corintios 5:17).

Como resultado, los creyentes somos llamados a vivir de una manera diferente: ***“Aprendiendo a renovar la forma de pensar por medio del Espíritu y a revestirse del nuevo ser que Dios creó a su imagen para que practique la justicia y la santidad por saber la verdad”*** (Efesios 4:23 y 24), y por supuesto, esto también es por la fe.

Entender la gracia es esencial para entender la plenitud de vida que el evangelio propone. Somos receptores de la gracia como un regalo, pero solo podemos tener acceso a ella, a través de la fe. En ocasiones, yo he enseñado dando un ejemplo práctico. Imaginemos una casa de venta de electrodomésticos. Uno de esos lugares que tienen todo tipo de elementos de última tecnología. Sin dudas, eso es deseable para todos nosotros ¿verdad?

Imaginemos que al entrar, rápidamente se acercan los amables empleados, dispuestos a mostrarnos todos los productos de nuestro interés. Ellos nos alientan a elegir lo mejor y nos dicen que podemos llevarnos todo lo que deseamos. Eso es maravilloso, porque no hay límite alguno, es más, ellos están interesados en darnos lo mejor. Sin embargo, una sola cosa es necesaria a la hora de obtener cualquiera de esos productos. El dinero.

La casa de extraordinarios productos, puede ser de un tamaño extra grande y puede que todo esté a nuestra disposición, pero nada podemos llevarnos, si no tenemos dinero. Igualmente la gracia, es inagotable y maravillosa, no hay límite en la plenitud que puede ofrecernos, pero no podemos llevarnos nada, si no tenemos fe. Entre los productos y nosotros está el dinero. Entre la gracia y nosotros está la fe, porque Pablo dice claramente que todo es por medio de ella.

Si nosotros quisiéramos llevarnos un producto de una casa de venta, y procuráramos hacerlo sin dinero, haríamos algo ilegal y no solo seríamos atrapados, sino también condenados. Sin embargo, si tenemos dinero, no solo saldríamos con el producto en nuestras manos con toda libertad, sino que además, nos agradecerían por llevarlo.

La fe, es el derecho legal, para acceder a la infinita gracia del Señor. Por tal motivo, el Señor, no solo nos da la vida, sino que nos otorga, una medida de fe (**Romanos 12:3**). Medida que no es estática, sino dinámica, y la buena administración, puede hacerla crecer, es como la semilla de mostaza, que puede ser sembrada y crecer al grado de multiplicarse de forma ilimitada (**Mateo 17:20**).

La gracia es similar a otras cualidades de Dios que podemos tratar de comprender, sin embargo, es difícil hacerlo, porque Su amor, nos excede el entendimiento (**Efesios 3:19**). De todas maneras algo se nos revela, cuando comparamos los estados de nuestras vidas antes de recibir la gracia de Dios y después de experimentarla.

Sin Cristo, vivíamos en pecado (**Salmo 51:5**), y no podíamos cumplir las santas leyes de Dios (**1 Juan 1:8 al 10**). Nos merecíamos la muerte eterna por nuestro pecado (**Romanos 6:23**), y estábamos separados de Dios en nuestras mentes y corazones (**Romanos 5:6 al 10; 8:7**).

Sin gracia no podemos ser justos (**Romanos 3:10**) y no tenemos forma de justificarnos (**Romanos 3:20**). Antes de conocer la gracia de Dios, nuestros espíritus eran inmundos y estábamos destinados a ser alienados de Dios para siempre. Dios, en Su gran misericordia y amor, nos mostró Su gracia para que nuestros espíritus pudieran estar limpios, vivos y perdonados.

Cuando la Biblia hace referencia a la muerte espiritual, no necesariamente significa que los hombres no posean espíritu, o que no tenga funciones espirituales. De hecho los ocultistas, bien pueden desarrollarlos. Lo que refiere la Biblia, es que no posee la vida que es Cristo, por lo tanto sobre él, rigen las tinieblas, lo cual le hace imposible ver a Dios, o entender Su evangelio.

“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”

1 Juan 5:12

El mensaje del evangelio depende de la gracia de Dios (**Hechos 20:24**), pero todo puede ser recibido, solamente por la fe. La gracia de Dios, es una expresión de Su infinito amor, y no requiere pago a cambio. Sin embargo, la gracia no es algo sin costo, ya que Dios pagó un precio costoso para dárnosla. Jesús pagó con su propia vida por nuestra capacidad de recibir gracia.

La naturaleza de un regalo es que, una vez que se entrega, pertenece al destinatario. Los que han recibido la salvación a través de Jesús son dueños de ese regalo. No tenemos que preocuparnos de que Dios revoque este don de gracia después de recibirlo, ya que Sus dones son irrevocables (**Romanos 11:29**), sin embargo, bien debemos cuidar tan preciado regalo (**Hebreos 2:3**).

La gracia no se detiene una vez que somos salvos, por eso es tan trascendente tener una vida de fe. La gracia también nos da acceso a Dios para comunicarnos con Él y tener comunión con Él (**Efesios 1:5 al 6; Hebreos 4:16**). La gracia abre la puerta en nuestros corazones para nuevos niveles de intimidad con Dios, y también nos disciplina para vivir de una manera que honre a Dios (**Tito 2:11 al 14; 2 Corintios 8:1 al 7**). Recibimos enormes riquezas espirituales (**Proverbios 10:22; Efesios 2:7**). La gracia nos ayuda en todas nuestras necesidades porque Dios está continuamente cerca de nosotros (**Hebreos 4:16**). Sin gracia no podemos hacer nada (**Juan 15:5**), y es un recordatorio continuo del amor y la obra de Dios en nuestras vidas.

El verdadero cristianismo basado en las Escrituras debe admitir las virtudes de la gracia salvadora y lo que llamamos, “la justificación por la fe” (**Juan 14:6**). La Biblia dice que la fe produce naturalmente obras debido a un corazón cambiado y al Espíritu Santo que mora en

nosotros, pero la Biblia no respalda la idea de que la justificación ocurre por cualquier otro medio que no sea la fe (**Romanos 5:1 al 5**). Es claro que la fe sin obras es muerta, y ya trataremos ese aspecto, sin embargo, las obras, no son, bajo ningún punto de vista, el ingreso a la gracia salvadora.

La justificación por fe, también es importante porque nos da una visión correcta de nosotros mismos y de Dios. Ser justificados significa ser pronunciados justos, o tratados como justos. Cuando un criminal es justificado por la corte, él se presenta como inocente ante el juez. Lo han declarado inocente. El problema es que la única esperanza de la humanidad de ser vista como justa por un Dios y Juez santo, es ser totalmente perfecta, algo que todos sabemos no es posible, porque Adán cayó y derribó a todos los hombres con él (**1 Corintios 15:22**). Sin embargo, Dios requiere perfección (**Mateo 5:48**). Este es un problema para todos nosotros, porque nadie es justo, ni siquiera uno (**Romanos 3:12**). En otras palabras, a través de Su Ley, Dios nos ha pedido algo que es imposible para nosotros, por eso resolvió hacerlo en nuestro lugar.

También sabemos que *“nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley; más bien, mediante la ley cobramos conciencia del pecado”* (**Romanos 3:20**). Esto significa que la Ley nunca tuvo la intención de proporcionar un camino a la salvación,

sino que se hizo para que nos diéramos cuenta de que necesitábamos un Salvador.

Es por eso que Pablo continúa diciendo: ***“Pero ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas. Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen” (Romanos 3:21 y 22).*** Este es el evangelio del Reino, la buena noticia de que no tenemos que ser perfectos ni proporcionarnos salvación nosotros mismos, porque el Cordero perfecto de Dios ha muerto para darnosla.

Todo lo que debemos hacer es usar el don de la fe que nos ha sido dado, porque esa es la esencia de la justificación por la fe, como medio hacia la infinita gracia del Señor.

Dios toma muy en serio el evangelio del Reino y su principio fundamental de que todo es por gracia y puede vivirse por medio de la fe, y emite una severa advertencia a todos aquellos que procuren enseñar a la gente, que hace falta algo más que la obra de Cristo para ser salvos, o que hay algún mérito humano en recibir o vivir el Reino:

“Pero, aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicara un evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición! Como ya lo

hemos dicho, ahora lo repito: si alguien les anda predicando un evangelio distinto del que recibieron, ¡que caiga bajo maldición!”

Gálatas 1:8 y 9

Luego, lo recibido por fe, se sostiene y se vive por la fe. Por eso es de tanta importancia liberar el poder de la fe, ya que si fue capaz de meternos a la gracia para salvarnos, aun cuando apenas la recibimos, cuando más nos concederá, todas aquellas cosas que el Señor haya preparado para nosotros.

“Por eso, nosotros, teniendo a nuestro alrededor tantas personas que han demostrado su fe, dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda, y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante. Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de él procede nuestra fe y él es quien la perfecciona...”

Hebreos 12:1 y 2 DHH



Capítulo dos

LA ESENCIA DE LA FE

“Así pues, la fe nace al oír el mensaje, y el mensaje viene de la palabra de Dios”

Romanos 10:17 DHH

“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.”

Juan 6:63

En este capítulo, trataré de enseñar respecto de la esencia que compone la fe. Hemos visto que la fe, se produce al recibir la voluntad expresada de Dios. Sea a través de Su Palabra escrita, como por la guianza de Su Espíritu Santo. Jesús dijo que Su Palabra eran espíritu y vida. El evangelista Juan dijo que *“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”* (**Juan 1:4**). Por lo tanto, asumimos que la impartición de Su Palabra nos otorga la vida espiritual y la luz para avanzar por medio de la fe.

***“Lámpara es a mis pies tu palabra,
y lumbrera a mi camino”.***

Salmos 119:105

La Palabra revelada de Dios, nos permite ver y esa es la esencia misma de la fe. Es decir, si alguien nunca ha visto el mar y una persona de confianza, le cuenta de su existencia y le describe su esplendor, puede recibir una idea de cómo es y dar por hecho de que verdaderamente existe. Sin embargo, ver el mar en persona es muy diferente a escuchar una descripción.

La fe viene por el oír, pero el oír es por la Palabra. La Palabra es la luz que nos permite ver, y esa es la esencia de la fe. Cuando no hay luz, no hay revelación, solo hay información, y la información no alcanza para la fe, porque la información pertenece a la esfera del intelecto, en cambio la revelación pertenece a la dimensión del espiritual.

La fe intelectual, es la que utilizamos para todo lo natural, como expliqué anteriormente. Es la fe que tiene toda persona, para creer en alguna falsa deidad, o para creer en las cosas de la vida diaria. Pero eso, nada tiene que ver con la fe del Reino. Las personas que tienen su entendimiento bajo la influencia de las tinieblas, simplemente no ven. Esa es la trampa de Satanás.

Los llamados en la Biblia como hijos del diablo, son los impíos que no recibieron la gracia de la vida y la luz de Dios. Y también dijo Juan en su primera carta en el capítulo tres verso diez que ***“en esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no practica la justicia, no es de Dios...”*** Esto no lo dice en una simple expresión de rechazo, sino que Juan, está explicando la condición de los seres humanos.

Los que no han recibido la vida, no han recibido la luz y como no pueden ver, tampoco pueden guardar la justicia, que no es otra cosa que la voluntad de Dios. En cambio los hijos de la Luz, vemos y por cuanto vemos, creemos. Eso es la fe y por ella debemos vivir.

***“Envía tu luz y tu verdad; estas me guiarán;
me conducirán a tu santo monte”.***

Salmo 43:3

En el principio, Dios procedió a decir: ***“Sea la luz; y fue la luz y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas”.*** (Génesis 1:3 y 4). Este relato tocante a la creación indica con estas trascendentales palabras que Dios es la fuente de la luz, sin la cual no existiría vida en la Tierra. De la misma manera, Él es la fuente de la luz espiritual, que es la esencia de la fe que nos permite obedecerle.

Pablo hizo referencia al mismo relato de la creación cuando escribió a la congregación de Corinto: ***“Dios es el que dijo: De la oscuridad resplandezca la luz”***. Luego indicó que la luz espiritual está íntimamente ligada al conocimiento procedente de Dios, pues añadió: ***“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”*** (2 Corintios 4:6). ¿Cómo recibimos esta luz?

El Señor nos transmite Su luz espiritual mediante Su Palabra inspirada a través del poder del Espíritu Santo. Es totalmente necesario que Él la vivifique, para que la Palabra no solo sea letra a nuestro intelecto, sino vida a nuestro espíritu.

Cuando el Espíritu Santo vivifica la Palabra, se produce en nosotros la iluminación. Es decir que llegamos a ver, lo que antes no veíamos. De ese modo, no solo conseguimos conocimiento, entendimiento y sabiduría, sino que obtenemos fe, que es el medio necesario para vivir en las dimensiones del Reino.

Jesús es la esencia de esa luz espiritual. De hecho, se presentó a sí mismo diciendo: ***“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”*** (Juan 8:12).

Unos días antes de morir, Jesús volvió a referirse a sí mismo como la luz al decir a sus discípulos: ***“Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas no sabe adónde va. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz”*** (Juan 12:35 y 36).

El hecho de que Dios es luz y nosotros, hijos de la luz, establece un contraste natural con la oscuridad. Si la luz es una metáfora para la justicia y la bondad, entonces la oscuridad simboliza el mal y el pecado. **1 Juan 1:6** dice que ***“si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad”***. El versículo **5** dice: ***“Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en Él”***. Fíjese que no se nos dice que Dios es una luz, sino que Él es la luz. La luz es parte de su esencia, como lo es el amor (**1 Juan 4:8**). El mensaje es que Dios es sin reservas, completa y absolutamente Santo, sin mezcla de pecado, sin contaminación de iniquidad y sin ningún indicio de injusticia.

Si alguien no tiene la luz, no conoce a Dios, ni ha recibido Su vida. Quienes conocemos a Dios, somos de la luz y caminamos en la luz. Eso es lo que Pablo quiso enseñar, cuando escribió a los romanos que el justo por la fe vivirá.

Dios es luz y su plan es que los creyentes hagamos resplandecer Su luz, llegando a ser más como Cristo cada día. ***“Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas” (1 Tesalonicenses 5:5).*** Dios es el creador de la luz física, así como el dador de la luz espiritual, por medio de la cual podemos ver la verdad. La luz expone lo que se oculta en la oscuridad; muestra las cosas como realmente son. Andar en la luz significa conocer a Dios, entender la verdad y vivir en justicia. Esa es la esencia de la fe que debe ser liberada.

Lamentablemente, hay quienes consideran la fe, de una manera absolutamente opuesta. Es decir, creen que la fe, es la capacidad de creer en lo que no se ve, pero esa definición, que pretenden tomarla de la carta a los Hebreos, merece ser reinterpretada por nosotros.

***“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera,
la convicción de lo que no se ve.”***

Hebreos 11:1

Este concepto debe ser entendido a través de dos dimensiones diferentes. Es decir, como hijos de la luz, vemos y comprendemos por revelación del Espíritu, la perfecta voluntad de Dios. No andamos en oscuridad, sino que vemos y por eso creemos. Por otro lado, todavía

habitamos un cuerpo de muerte, que tiene limitados sentidos capaces de conectarnos con lo natural, pero incapaces de ver lo espiritual.

La fe lleva la esencia de la luz, porque a través de ella vemos, pero lo hacemos en un cuerpo que tiene ojos físicos incapaces de ver la dimensión espiritual. Por eso Pablo, a pesar de haber visitado en un suceso el tercer cielo, dijo desde un proceso lo siguiente: ***“Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido”*** (1 Corintios 13:12).

Por otra parte, para caminar en fe, los hijos de Dios debemos confesar cualquier oscuridad dentro de nosotros mismos, nuestros pecados y nuestras transgresiones, dejando que Dios haga resplandecer Su voluntad en nuestras vidas. ¿Cómo hacemos esto? Por medio de la fe en Su Palabra. Jesús dijo a sus discípulos: ***“Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”*** (Juan 15:3). Eso debe ser creído a través de vernos como Él nos ve. Si no lo creemos nosotros, los demás tampoco lo harán.

***“Porque contigo está el manantial de la vida;
en tu luz veremos la luz”.***

Salmo 36:9

Uno de los errores más comunes en los santos es tratar de analizar de manera personal si se encuentran en alguna falta. Es decir, la meditación personal no produce luz, al igual que en toda religión pagana, es puro humanismo. La meditación que necesitamos es la del Espíritu, es la de permitir que la Palabra de Dios, por la vida del Espíritu, nos alumbré, porque solo el Espíritu Santo puede guiarnos a toda verdad (**Juan 116:13**). Si hacemos eso, la verdad producirá libertad y entonces seremos transformados (**2 Corintios 3:17 y 18**). Ese es el camino de la fe que Dios propone.

Por otra parte, la transformación de la luz nos permite ser portadores, para que muchos otros puedan ver.

“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa”.

Mateo 5:14 y 15

Los hijos de la Luz no podemos cruzarnos de brazos y ver a otros seguir en las tinieblas del pecado, sabiendo que aquellos que están en la oscuridad están destinados a la separación eterna de Dios. La luz del mundo quiere disipar la oscuridad y derramar su sabiduría en todo lugar, nosotros somos sus portadores para darla a conocer.

Liberar la fe, tiene el poder de transmitir la vida, que es la luz de los hombres (**Juan 1:4**).

Al llevar la luz del evangelio al mundo, necesariamente debemos revelar cosas sobre las personas que ellos preferirían dejar en lo oculto. La luz los incomodará de la misma forma que un día lo hizo con nosotros, sin embargo, cuando puedan ver, la fe les abrirá camino. Por otra parte, la liberación del poder de la fe, respalda nuestro caminar con manifestaciones sobrenaturales, para contrarrestar la incredulidad que puedan tener. Los milagros, no son producidos con el único fin de resolver sus problemas, sino para que Cristo pueda ser visto por ellos. La fe liberada produce luz, porque esa es su esencia.

Como hijos de Dios, debemos llenarnos de su Espíritu y de Su Palabra, entonces reflejaremos Su luz en un mundo oscurecido por el pecado. Nuestro objetivo al dar testimonio de la verdad, debe ser impartir vida y alumbrar a todos, eso es vivir en el poder de la fe. Algunos creen que la fe, es emprender un buen negocio y está bien, también lo incluye, pero el objetivo principal de los que vivimos en fe, es la manifestación del Reino a través de nuestras vidas.

Una de las traducciones de la palabra “tinieblas” es ignorancia y eso es lo que procura Satanás sobre toda la

humanidad. Por eso el mundo está bajo el maligno (**1 Juan 5:19**) El dios de este siglo pretende cegar el entendimiento de toda persona, para que no resplandezca en ellos la luz del evangelio (**2 Corintios 4:4**). Sin embargo, nosotros podemos provocar todo lo contrario y lo extraordinario de todo esto es que las tinieblas no pueden prevalecer contra la luz. (**Juan 1:5**)

“Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados”.

Hechos 26:18

Esa luz nuestra, que es Cristo en nosotros, es la que el mundo está necesitando y recordemos que al árbol se lo conoce por sus frutos. El fruto del Espíritu Santo es el resultado visible de una vida de fe. Esto hace que las personas se fijen en lo que hacemos; los hombres han de ver nuestras buenas obras porque estaremos alumbrando al liberar la fe. De esa manera las personas reconocerán que hay un Dios. Una vez esparcida la palabra del Reino debemos mostrar por la fe, obras que la confirmen.

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.

Mateo 5:16

Nuestra palabra deberá proceder con nuestras obras; si nuestra palabra es buena, pero nuestra obra es mala, entonces estaremos dando mal testimonio y nuestra luz será vana. En otras palabras, si nosotros no vemos, no podemos hacer que otros vean. Solo podemos impartir lo que tenemos. Y si la gracia se recibe por medio de la fe, es vital que la tengamos en abundancia.

“Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo”.

Filipenses 2:15

Quizás si miramos alrededor hoy, sentiremos una clara frustración, porque somos parte de una generación que se desenvuelve en una densa oscuridad. Esta hora actual es, probablemente, la peor en la historia de la humanidad. La oscuridad que se cierne sobre todas las naciones y pueblos prácticamente puede tocarse. Guerras y amenazas de guerra, armas nucleares apuntando en toda dirección, genocidio, tráfico de drogas, trata de blancas, abortos, femicidios, ideologías vanas, homosexualidad naturalizada, corrupción política, contaminación global etc. Todo ello causa estragos en el corazón de una Iglesia que desea ser luz. Nuestra fe en la voluntad de Dios, debe cimentarnos profundamente sobre la Roca.

Vivimos tiempo cruciales, tanto por el avance de las tinieblas a nivel general, como por esta pandemia mundial, que lleva demasiado tiempo sin poder ser controlada. Estamos en los principios de dolores a nivel global. Sin embargo, Jesús sigue siendo la luz del mundo y la Iglesia no terminará escapando, perdiendo el planeta y escondiéndose en una nube para tocar el arpa toda la eternidad. Isaías vio la oscuridad de nuestros días, sin embargo clamó desde su espíritu una Palabra revelada del Señor:

***“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz,
y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.
Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y
oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová,
y sobre ti será vista su gloria.
Y andarán las naciones a tu luz,
y los reyes al resplandor de tu nacimiento”.***

Isaías 60:1 al 3

Como ministro del evangelio, en esta generación tan especial, deseo predicar más que nunca y anunciar el Reino, para que el pueblo de Dios, pueda liberar el poder de la fe. Deseo gritar que el plan del Señor no es que salgamos huyendo y entregando todo al diablo, sino avanzando contra toda oposición, no solo creyendo, sino viendo el triunfo consumado de Cristo.

Déjenme liberar la fe, anunciando un cielo nuevo y una tierra nueva, redimida y gloriosa. Déjeme decir esta gran verdad: **“Con Cristo somos más que vencedores” (Romanos 8:37)**. No solo lo creo por haberlo escuchado, sino que lo veo por la luz que me ha sido impartida por la Palabra. Esa es la esencia de la fe que alumbra, la fe que guía, la fe que dice en la tierra, lo que Dios está diciendo en el cielo.

Una vez más, en la hora más oscura del mundo, Dios va a manifestar Su poder. Él atraerá una importante cosecha de almas perdidas en los días venideros. Él va a despertar las almas de muchos y veremos la gloria del Señor como nunca antes la hemos visto. La iglesia, simplemente manifestará su hermosura y puedo seguir llamándola “Iglesia preciosa”, porque la veo y no solo porque lo escuché.

El Señor levantará en este tiempo a muchos apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, que sirvan con una fe viva, una fe que logre ver, no solamente a Dios y Su voluntad. Sino además, una fe que logre ver la Iglesia como Dios la ve, gloriosa, revestida de Cristo y llena de Su poder.

En el libro de apocalipsis, dice que Juan, desde el valle vio a Babilonia, pero desde el monte vio a Jerusalén. La fe, no nos deja en el valle de las interpretaciones, la fe

nos eleva a las dimensiones espirituales para poder ver como Dios ve, porque esa es la esencia de la fe.

“Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús, porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo.”

Gálatas 3:26 y 27



Capítulo tres

LA LEGALIDAD DE LA FE

*“El Señor es bueno y justo;
Él corrige la conducta de los pecadores
y guía por su camino a los humildes;
¡Los instruye en la justicia!”*

Salmo 25:8 y 9

Los que me conocen personalmente, o han sido ministrados a través de mí ministerio, saben que soy un maestro que combate abiertamente contra el legalismo y la religiosidad. No solo porque el espíritu de la religión fue el encargado de atacar a Jesucristo, de hostigarlo, violentarlo y acusarlo falsamente ante las autoridades romanas. Sino porque además, camuflado en su hipocresía, ha permanecido infiltrado en la iglesia procurando frenar el avance del Reino.

Identificar esta operación de las tinieblas, es un trabajo quirúrgico. En primer lugar, porque no tenemos lucha contra carne y sangre, por lo tanto, la idea no es

pegarle a ninguna persona, sino al espíritu que puede operar a través de ellos. En segundo lugar, porque debemos comprender y respetar la legalidad del Reino, que nada tiene que ver, con el legalismo religioso.

Dios es legal, y debemos saberlo muy bien. El Padre es Juez, el hijo es abogado, el Espíritu Santo el paracleto y Su Palabra es la Ley. Sin dudas, un Reino no funciona sin justicia y una justicia no funciona sin legalidad. En todo momento, hay que tener cuidado de no mal interpretar la voluntad del Señor, porque incluso la gracia está basada en Su legalidad.

Creo que los hijos de Dios, debemos actuar con temor reverente al interpretar Su voluntad, para no hacer de la gracia, una licencia para pecar y para no hacerle la legalidad, un legalismo religioso. Debemos encontrar un sano equilibrio espiritual y para ello, es extremadamente necesaria la humildad, ya que la humildad es reverente ante la gracia y temerosa ante la ley.

En realidad la palabra “legalismo” no se encuentra en la Biblia. Es un término vinculado al formalismo legal excesivo. En los cristianos, es una posición doctrinal radical y exagerada, en la cual se enfatiza un sistema de reglas y reglamentos antes que cualquier otra situación.

Doctrinalmente, es una posición que esencialmente, llega a ser opuesta a la gracia. Aquellos que sostienen una postura legalista, no sola llegan a desechar la gracia, sino que además, pueden fallar en ver el propósito real de la Palabra de Dios. Incluso el propósito de la Ley de Moisés o el Antiguo Testamento, el cual debe ser nuestro “ayo” o “tutor” para traernos a Cristo (**Gálatas 3:24**), y no lo que determine nuestra posición.

Lamentablemente, aún los creyentes sinceros pueden llegar a ser influenciados por el legalismo. Esto produce opresión en ellos y en los demás. Los legalistas se auto descalifican perdiendo el gozo y juzgan continuamente a todas las personas. Por lo cual, queriendo hacer la voluntad de Dios, terminan como hipócritas acusadores.

“Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de todo eso, y esmérate en seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la constancia y la humildad.”

1 Timoteo 6:11

Tristemente, existen aquellos que se sienten tan seguros acerca de doctrinas no importantes, que son capaces de excluirnos de su círculo, antes de permitirnos expresar otra opinión. Incluso, los creyentes legalistas de hoy cometen el error de demandar solidaridad

incondicional a sus propias interpretaciones bíblicas, y aún a sus propias tradiciones.

Mi necesidad de introducir exponiendo al legalismo para hablar de la fe, se debe a la intención de establecer un equilibrio para definir su esencia y funcionamiento, ya que el extremo opuesto a este legalismo, es el estado de exaltación emocional, con el cual hemos actuado en la Iglesia pentecostal, otorgando primacía a lo sensible por sobre la sabiduría espiritual, o la voluntad de Dios bien entendida.

Por supuesto, esto no ha sido culpa de la gente, sino de los comunicadores, que en el afán de bendecir a los hermanos, estimulan más el entusiasmo que la verdadera fe. Yo asumo mi responsabilidad al respecto, porque la predicación de la Palabra es un misterio maravilloso, pero más complejo de lo que muchos suponen.

En mi caso puedo decir, que el paso de los años ministeriales, me ha brindado la comprensión, de que entiendo menos de lo que pensaba. La juventud, el deseo de servir a Dios y la imprudencia bien intencionada, no es ajena a quienes recibimos un llamado de parte de Dios para comunicar Su Palabra.

En Argentina hablamos español, porque fuimos colonizados por los españoles. En Brasil hablan portugués,

porque fueron colonizados por los portugueses, en Estados Unidos hablan inglés, porque nacieron bajo la esencia de los ingleses. Es decir, como pasa con una nación, pasa con las personas, ya que no solamente el idioma, sino también la cultura en general, son impartidos desde el nacimiento.

Cuando nacimos espiritualmente en una congregación pentecostal, recibimos códigos muy diferentes a quienes nacieron en una congregación bautista, adventista, metodista, anabaptista, anglicana, luterana, etc. Sin dudas la formación primaria es determinante para operar luego como ministros.

Por eso considero que, en la madurez ministerial, tenemos la obligación moral de rever todo concepto a la luz de la humildad, tanto sea para afirmar lo correcto, como para cambiar aquello que nos han enseñado mal. Lamentablemente, muchos ministros se rehúsan. No solo a cambiar algo, sino directamente a escuchar algo diferente.

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”

Hebreos 11:1

La palabra “certeza”, que es utilizada por la versión bíblica Reina Valera, en el griego original, es la palabra “*Jupóstasis*”, que también significa esencia, asegurar,

confianza, sustancia, garantía, etc. Por su parte, la palabra “convicción”, en el griego, es la palabra “*élenjos*”, que significa prueba, convencimiento, persuasión, seguridad, evidencia, etc.

En otras palabras, la fe del Reino, es un documento legal, la garantía del Rey, establecida en Su voluntad, sobre la cual se ha comprometido. Fe, nada tiene que ver con nuestros deseos, ni con nuestras emociones, sino con la voluntad de Dios.

Esto, sin dudas, descalifica muchos de nuestros entusiastas pedidos. Esa propuesta: “Crea y le será hecho...” Suena más para el genio de la lámpara de Aladino que para nuestro Dios.

Nosotros podemos desear una casa y pedirla por fe, creyendo que Dios, es Todopoderoso para dárnosla y está bien. Es cierto que Él puede hacerlo, pero si Dios no nos habló de la casa, solo tenemos un deseo. Podríamos vincular nuestro deseo al hecho de ser algo bueno y que Dios, como Padre, no se negará a tal cosa ¿Pero que hay si esa casa no está ligada a Su propósito?

La Biblia enseña que el Señor, solo nos ve en el Hijo. Recordemos que fuimos bautizados en un Cuerpo. Es decir, que fuimos metidos en Él y solo en Él vivimos

nos movemos y somos (**Hechos 17:28**). Él es nuestra justicia y solo en Él tenemos comunión con el Padre.

El apóstol Pablo decía *“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios...”* (**Colosenses 3:3**). Si ya no vivimos nosotros, si Cristo vive en nosotros y lo que ahora vivimos, lo vivimos en la fe del Hijo (**Gálatas 2:20**). ¿Qué tiene que ver la casa que deseamos? Bueno, reitero, si la casa está vinculada al propósito, entonces será una realidad.

*“Y esta es la confianza que tenemos delante de Él,
que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad,
Él nos oye.”*
1 Juan 5:14

Fe, no es creer que algo puede ser hecho o recibido, fe, es creerle a Dios. Por lo tanto, si Dios no habló determinada cosa, solo tenemos deseos. Ese es el motivo por el cual, muchas cosas no nos han funcionado.

Nosotros podemos utilizar **Mateo 7:7 y 8**, que dice: *“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.”* Pero la Biblia debe ser interpretada bajo los parámetros que ella misma impone. No debemos tomar un versículo y hacer doctrina, sin aclarar el contexto y el respaldo de otros versículos.

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho.”

Juan 15:7

Veamos que Jesús condiciona los pedidos que podamos hacer al Padre. Él dice que primero, debemos permanecer en Él, y Su Palabra, debe permanecer en nosotros. Es decir que, fuera de Él, no hay ningún derecho legal, y Su Palabra, es la expresión de Su perfecta voluntad, no de nuestros deseos.

Alguien podría recordar ahora el **Salmo 37:4**, que dice: ***“Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón.”*** El problema no está en tener deseos y buscar la complacencia. Sino que nuestro corazón esté bajo Su gobierno. Considerando que un corazón entregado, es un corazón rendido a la voluntad de Dios ¿Por qué no habría de ser complacido por Dios?

Es más, el Señor, antes de darnos nos pide. Lo cual es glorioso, porque Él es Omnipotente y Todopoderoso, sin embargo nos pide a nosotros. Y ¿Qué nos pide? ***“Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos...”*** (Proverbios 23:26).

Por lo tanto, la conclusión está a la vista. Si permitimos que el Señor, gobierne desde nuestro corazón, poniendo en nosotros Su voluntad. Llevándonos a la

disposición de andar Sus caminos ¿Qué podría impedir en tal caso, que Dios nos otorgue lo pedido?

Pero, lamentablemente, lo que ocurre en la Iglesia, es que muchos leen la Biblia, toman un versículo y luego hacen dulce con él, sin considerar el contexto de lo dicho por el Señor. Sin embargo, no hay legalidad en tal asunto. La Biblia no está para complacer nuestra voluntad, sino la del Señor.

Otro ejemplo, lo podemos encontrar en estas citadas palabras de Jesús:

“Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.”

Juan 14:13 y 14

Y si alguien de pronto, predica este hermoso pasaje de Juan, no debe olvidar de incluir el siguiente versículo, porque el Señor no habló con subtítulos, como los que agregan ciertas editoriales. Él continuó diciendo: ***“Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15)***. En otras palabras, es como si Jesús dijera: “si se dejan mandar por mí y guardan mis órdenes, pueden pedir con fe, porque pedirán conforme a mis deseos y el Padre, no se negará a eso...”

Amados, la fe es extraordinaria, porque no es el resultado de una virtud humana, sino de una gracia Divina. Fe es el documento legal que el Padre otorga, a través de Su voluntad. Si Él lo dijo, podemos pedirlo, porque Él no miente y si lo dijo, seguramente lo hará.

***“Dios no es como los mortales:
no miente ni cambia de opinión.
Cuando él dice una cosa, la realiza.
Cuando hace una promesa, la cumple.”***
Números 23:19 DHH

Si no podemos probar que Dios ha fallado en algo, de lo que alguna vez prometió, entonces debemos decir: ***“sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso”*** (Romanos3:4). Pero sabemos que toda palabra dicha por Dios, es en sí misma, una garantía legal.

El Reino no funciona por necesidad, porque de ser así, el mundo no estaría lleno de necesitados, y la Iglesia tampoco. El Señor no obra conforme a simples deseos, porque en tal caso, solo sería nuestro servidor. El Señor es el Rey de Gloria y solo se hace Su voluntad. Por lo cual, una vez expresada, será hecha y punto.

Cuando Dios estaba creando todas las cosas, Su Palabra, como expresión de Su voluntad, produjo aquello para lo cual la envió. “Dios dijo”: sea la luz y fue la luz;

“y dijo Dios”: haga expansión en medio de las aguas y separe las aguas de las aguas; “y dijo Dios”: júntense las aguas en un lugar y descúbrase lo seco; “y dijo Dios”: haya lumbrera en el día y lumbrera por la noche; “y dijo Dios”: produzca la aguas seres vivientes y aves que vuelen sobre la tierra; “y dijo Dios: produzca la tierra seres vivientes según su género; y por ultimo “dijo Dios” hagamos al hombre conforme a nuestra semejanza. Es decir, el poder está en la Palabra dicha por el Señor y no en los deseos de alguien. Todo lo que Dios dice, se cumple, por eso es más importante escuchar que orar expresando interminables monólogos implorando nuestros deseos y no los de Dios.

“Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.”

Mateo 18:19

En este caso, el Señor, no está diciendo, unifiquen deseos, firmen peticiones conjuntas y serán oídos. El principio de unidad funciona con propósito. Y no funciona con cualquiera, sino con hermanos, miembros del mismo cuerpo y obedientes a una misma voluntad.

Hay algunos grupos de oración, que se juntan creyendo que tienen derecho de guerrear con Satanás, sin

saber que no hay derecho legal en las batallas, sin la dirección objetiva y mandato divino al respecto. Luego creen que gritando o llorando, pueden ser más efectivos, pero la legalidad del Reino no funciona así.

Si alguien desea hablar con un Juez, debe solicitar una audiencia y si ya le fue otorgada, debe presentarse con un abogado y si lo hace, debe tener una causa que lo respalde, para clamar justicia bajo legalidad, no bajo los deseos personales que pueda tener. No obtendrá ningún resultado, llorando, gritando o tirándose al piso, sino presentando una causa justa.

Ahora bien, si la causa es justa y el pedido está basado en la voluntad de Dios. Toda expresión de sinceros sentimientos se torna totalmente lícita. De hecho, Jesús clamaba al Padre, con lágrimas, ruegos y súplicas, porque sabía que lo podía librar de la muerte (**Hebreos 5:7**), y así fue, el Padre lo oyó y obró en favor de sus oraciones.

Incluso el ayuno, es utilizado por muchos, con la intención de convencer a Dios de que haga algo determinado, cuando en realidad, el ayuno no tiene nada que ver con eso. Es triste, pero buscamos favores o deseos a través de inútiles obras de justicia humana. Es como si quisiéramos manipular a Dios diciéndole: “Señor, me estoy sacrificando, estoy pasando hambre, por favor otórgame mi deseo...” Eso, en el Reino no funciona.

El ayuno, es para someter nuestro ser, afinar nuestro oído espiritual y ahuyentar toda incredulidad de nuestra vida. Es para que nuestra mente y nuestras emociones, no impidan que escuchemos a Dios y le creamos de manera radical.

Nosotros tenemos acceso a las cortes celestiales. Podemos acercarnos con confianza ante el Juez y hacerlo con nuestro abogado. Si nos unimos con otros hermanos, mucho mejor, pero la legalidad, no está en los deseos mancomunados, sino en el documento legal proporcionado por una Palabra, salida de la boca de Dios, sea para uno, o para todos. Si Dios lo dijo, Dios lo hará, porque sería injusto que no fuera de esa manera. El Reino solo funciona en justicia.

“Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

Mateo 6:33

Todo lo que el Señor puede hacer o darnos, está necesariamente ligado a Su perfecta voluntad. Esa es la legalidad de la fe. No es necesario conmover a Dios con nuestros sentimientos, Él no registra eso, sino el derecho legal sobre el cual hacemos una petición.

Por lo tanto, fe es la legalidad de nuestro derecho en Cristo. Es como el cheque que alguien puede darnos para

certificar un pago. Cuando lo recibimos ya podemos considerar que cobramos, aunque todavía nos falte el trámite de ir por ventanilla a buscar el efectivo.

Sería absurdo, que alguien procurara ir al banco, presentándose en ventanilla, clamándole al cajero que le de dinero, llorando y rogando que le suelte al menos un poco. Lo más probable es que lo detengan y lo expulsen del lugar. Cobrar un cheque, es un trámite legal y si el firmante es de confianza, obtendremos con seguridad lo que vamos a buscar.

Así es la fe, es el documento legal escrito en nuestros corazones por la Palabra que Dios nos habló. Tanto lo que está en la Biblia y sea vivificado por Su Espíritu (**2 Corintios 3:6**), así como toda dirección que el mismo Espíritu Santo pueda darnos de manera personal o corporativa (**Juan 16:13**), son nuestro documento para recibir.

Algunos predicadores suelen orar por las personas y comprometen los resultados, a la fe que pueda tener quién está siendo ministrado. Ellos le dicen: Dios puede hacer la obra, porque para el que cree, todo es posible y luego le preguntan ¿Usted tiene fe? Esto pone al receptor como único responsable y si nada ocurre, solo dicen que el necesitado no tuvo la fe suficiente.

Una cosa es cierta, creer es fundamental, porque Dios no miente. Pero no es creer algo, sino creerle a alguien. En segundo lugar, Dios puede usar la fe del ministro o del ministrado, pero si es Su voluntad, simplemente Dios lo hará y si algo no ocurre, debemos confiar que nada puede impedir Su obra, a menos que Él, así lo considere por algún motivo. Y en tal caso, es lo mejor que nos puede pasar: “Su voluntad”. Aunque esta, no sea lo que nosotros deseamos o esperamos.

En conclusión, con la fe, podemos todo... ¡Todo lo que Dios quiere! Porque Él es el Soberano Señor. Y si algo en este universo, no estuviera sujeto a Su voluntad y propósito, Él no sería Dios.

No sé lo que ocurrirá con algunos hermanos que lean esto. Generalmente, nos sentimos más cómodos cuando las situaciones dependen de nosotros, de nuestro esfuerzo, o de nuestra actitud. Y créanme que todo eso importa, pero lo que determina resultados, solo es la legalidad de la voluntad agradable y perfecta de Dios.

Este es el principio fundamental que rige la vida del Reino, y al entrar en él, no queda otra cosa que recibir, retener y practicar la voluntad del Rey. Si es Reino, no hay otra opción que pueda desear nuestro espíritu. Por eso la fe es poderosa, porque solo existe después de haber recibido la luz, y el deseo de vivir en ella.

“De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: El justo vivirá por la fe.”

Romanos 1:17



Capítulo cuatro

REDEFINIENDO EL PODER DE LA FE

Jesús le dijo:

“Si puedes creer, al que cree todo le es posible”

Marcos 9:23

El contexto en el cual se da esta expresión de Jesús, fue en el momento, en el que un padre, estaba clamando por la liberación de su hijo endemoniado. Un espíritu inmundo lo había tomado desde muy pequeño y lo tumbaba al suelo, lo estremecía y lo molestaba. Ese espíritu lo estaba atormentando, a duras penas salía de él o solo lo dejaba durante algún tiempo y luego volvía a oprimirlo.

Entonces fue que este hombre, se acercó a Jesús y le dijo: ***“Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a***

tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron” (Marcos 9:17 y 18).

Jesús abiertamente se molestó con la incredulidad de sus discípulos diciendo: *“¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar?”*. Indudablemente la fe de todos fue puesta a prueba y habían fallado. De hecho, el mismo padre del joven le dijo a Jesús que le ayudara a creer.

¿Cuántas veces nos ha sucedido algo similar con la fe? Creemos, pero necesitamos la ayuda del Señor para hacerlo de manera efectiva. Sabemos que la fe viene del Espíritu, no es el resultado de nuestro intelecto, o nuestras emociones, sino que es dada por Dios. Por eso es imperiosa su ayuda.

Fe es creer, que lo que Dios dice es verdad, y en consecuencia, caminar en ello. Pero sin la ayuda del Señor no podemos obtener absolutamente nada, ni siquiera podemos creer correctamente. Es interesante ver que todos los personajes que aparecen en las historias bíblicas creyeron, pero ayudados por la Palabra, por el Espíritu Santo, o porque algún ángel del Señor, o incluso Jesús mismo estuvo presente.

De hecho, en este caso, ya estando a solas, Jesús les dijo a sus discípulos que la incredulidad, no salía sin

oración y ayuno. Es decir que el alma, la razón y los sentidos físicos, pueden jugaros una mala pasada respecto de la fe, porque la fe, es una cuestión meramente espiritual, basada en la dependencia.

Pero determiné mencionar esta historia, especialmente por la frase utilizada por Jesús, respecto de que ***“al que cree todo le es posible...”*** Porque este concepto ha sido usado y abusado en la predicación, de manera casi exagerada. Y cuando digo abusado, lo digo literalmente. Ya que el abuso es hacer un uso excesivo, injusto o indebido de algo o de alguien.

Esta expresión ha sido utilizada como caballito de batalla para motivar y decirles a los hijos de Dios, que solo necesitan creer para lograr cualquier cosa que se propongan, y que si no lo hacen, simplemente es porque no están creyendo lo suficiente. Pero quiero dejar en claro, que esa, solo es una media verdad, lo cual la convierte en una simple mentira. Incluso, aunque procure ser piadosa.

Si en verdad pudiéramos lograr absolutamente todo lo que creemos, sería para nosotros, como ser pequeños ungidos “todopoderosos”. Bueno, alguien podría estar considerando que la Biblia, ciertamente lo menciona así:

“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”
Filipenses 4:13

Si en verdad todo lo podemos, no estaría mal decir que somos todopoderosos. ¿O no? Es más, algunas versiones dicen que podemos hacer todo, con el poder de Dios. Y para colmo, si buscamos en el griego original, encontraremos que no está mal traducida. Tal vez por eso, se ha terminado abusando de estos pasajes.

Reitero, no es lícito utilizar versículos para lo que a nosotros se nos pueda ocurrir. El apóstol Pablo en Filipenses, estaba hablando de sus necesidades personales y explicaba que él sabía vivir humildemente, y también teniendo abundancia. Que en todo y por todo estaba enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Por eso consideró que todo lo podía enfrentar en Cristo.

De todas maneras y antes de que alguien se enoje. Permítanme explicar mi punto de vista. Yo sé que toda la Escritura, es inspirada por el Señor y si Él, en algún momento determinado, vivifica en nosotros Su Palabra, puede dimensionarnos en la fe, y ante cualquier circunstancia, la expresión que Él determine, cobrará vida y puede funcionar en nosotros. Ese no es el problema.

Lo que debe quedarnos claro, es que eso, no es algo que nosotros podemos hacer cuando se nos da la gana. Es decir, yo no tengo dudas de que cualquiera de nosotros, si en verdad creemos, podemos caminar sobre las aguas. De

hecho Pedro, un simple hombre como nosotros, logró hacerlo. Yo estoy convencido de que nosotros también y eso es lo que predico porque es verdad que “al que cree, todo le es posible...”

Pero en la enseñanza, hay algo que no podemos pasar por alto, bajo ningún punto de vista, y es lo que Pedro dijo antes de poner un pie en las aguas:

“Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.”

Mateo 14:28

Esa es la clave de todo desafío de fe. Pedro le dijo mándame y yo lo haré. Pedro no dio vida a una idea personal. Él solo tuvo un deseo y lo pidió a Jesús, pero el poder para hacerlo realidad, no estaba basado en el deseo de Pedro, sino en la orden de Jesús. Ese es el poder de la fe. Que venga envasada en una Palabra de Dios.

Yo creo que nosotros, como hijos de Dios, podemos absolutamente todo en Cristo. Todo lo que Él diga, no todo lo que nosotros deseamos. El poder de la fe, está fundamentado en que Dios hable. Y cuando lo hace, simplemente debemos creerle, porque para el que cree lo que Dios dice, todo es posible.

La contracara de todo esto, es que si Dios no habló, no podemos hacer algo tan solo por creerlo, incluso puede llegar a ser pecado. Por ejemplo, Satanás le dijo a Jesús que se tirara del pináculo del templo y que si lo hacía, el Padre enviaría a sus ángeles para que lo ayudaran. Sin embargo, Jesús le respondió: ***“Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios” (Lucas 4:12)***. En otras palabras, Jesús no se podía tirar del pináculo del templo, tan solo porque Satanás se lo estaba proponiendo. Incluso aunque lo hubiese deseado, para demostrar su poder. La clave del Reino es hacer lo que Dios quiere, no lo que nosotros deseamos. Y mucho menos, lo que desea Satanás.

La fe no vino a nosotros para cumplir con nuestros deseos, sino con la voluntad del Padre. Por eso es tan trascendente conocerla. Si vivimos en una plena comunión con Él, seremos embargados por Su voluntad y en la comunión del Espíritu, también se convertirá en la nuestra, y entonces sí, podemos tener la certeza de que todo lo que creamos, será hecho.

“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana

sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.”

1 Corintios 2:1 al 5

Por ejemplo, en este pasaje, el apóstol Pablo, les está diciendo a los hermanos de Corinto, que fue a ellos con demostraciones del Espíritu y de poder, para que ellos pudieran fundamentar su fe, en el poder de Dios. Muchas veces escuché predicaciones, respecto de este pasaje y de la necesidad de obrar con el poder sobrenatural de los milagros. Y está bien, yo creo en las manifestaciones del Espíritu, en los dones y en el poder de los milagros. Pero Pablo en este caso, no estaba hablando de reuniones de milagros.

Lo que Pablo estaba diciendo, fue que al ir por primera vez a predicarles, se dio cuenta de que él, no podía convencerlos del evangelio. Por lo tanto, se presentó ante ellos con el poder de Dios. El único que podía alumbrar sus corazones para entender. Pablo no estaba hablando de estirarle las piernas a alguien para que creyeran. Eso no estaría mal, pero no fue lo que él estaba planteando.

Algunas versiones son algo más claras al respecto, por ejemplo esta: ***“Hermanos, cuando me acerqué para enseñarles y anunciarles el mensaje, me sentía poco importante y temblaba de miedo. No fui a ustedes como***

un sabelotodo, ni usé palabras elegantes. Sólo dejé que el Espíritu de Dios mostrara su poder y los convenciera. Y así, ustedes creyeron en Dios, no por medio de la sabiduría humana sino por el poder de Dios” (1 Corintios 2:3 al 5 PDT).

Pablo estaba exponiendo su incapacidad para llegar a sus corazones. Él estaba reconociendo que argumentar la fe, no le sería útil a nadie, y que por lo tanto, prefirió presentarse ante ellos, dependiendo del Espíritu Santo, para “**poder**” alumbrar sus corazones con el mensaje de la cruz.

En otras palabras, poder es dependencia, poder es obediencia, poder es comprender la voluntad de Dios y dejarnos gobernar. No debemos actuar como violentos orgullosos creyendo que gritar hacia el cielo nuestro deseo, nos convertirá en pequeños todopoderosos. La autoridad espiritual que portamos, nada tiene que ver con creer algo, sino con estar posicionados en Cristo y en Su perfecta voluntad.

A Jesús le funcionaban los milagros, porque en todo momento procuró hacer la voluntad del Padre y no la suya (**Juan 6:38**). Y cuando hizo pocos milagros en Nazaret, fue por la incredulidad de muchas personas, que lo habían conocido de antes y no daban crédito a que Él, fuera quién decía ser (**Mateo 13:58**). Y no era que la gente no creyera

en lo que estaban deseando. Ellos en verdad querían ser sanos, pero no creían en lo que Jesús les decía, ni en Su persona.

Hace varios años atrás, cuando yo era un joven evangelista, había aprendido que después de cada predicación, debía invitar a la gente a pasar al supuesto altar, para orar por todos ellos. Incluso, bajo la idea de que si pasaban muchos, la Palabra había sido efectiva y que si pasaban pocos, simplemente había fracasado.

Por tal motivo, era necesario (aunque sin comprender lo que hacía), manipular la audiencia para que todos accedieran a pasar al frente. Luego era una obligación, que orara con imposición de manos, a cada uno de los que pasaban. Pidiendo que el Espíritu Santo, los tocara ante cada necesidad.

En una ocasión, el Señor inesperadamente me dijo: *“No hagas pasar a la gente, si Yo no te lo digo, no ores por todos, si Yo no te lo ordeno, y no me pidas que toque a nadie, porque sos vos a quién yo puse para que toques a quién te diga...”* Como podrán imaginar, mi conducta ministerial cambió radicalmente. Desde entonces comprendí, que yo no estoy para hacer que las cosas ocurran conforme a los deseos humanos. Sino a la voluntad de Dios, a quién yo sirvo.

Yo enseñaba conforme había aprendido. Y no expreso esto tratando de excusarme, sino para que todo aquel que hace lo mismo, no se sienta mal, sino que tome consejo y cambie su actitud al ministrar.

Otra cosa que enseñábamos, era a declarar, decretar y establecer lo que deseábamos. Recuerdo que en una época, eso se había hecho muy popular, y los hermanos, al salir de las reuniones, imponían sus manos sobre los autos lindos, o las casas que les gustaban, declarando que una igual vendría sobre sus vidas.

Ya he pedido perdón a Dios por esos tiempos, por aprenderlo sin discernir, por practicarlo algunas veces, y por enseñarlo a otros, haciendo hincapié, en el poder de la fe, enseñando que para el que cree, todo es posible, sin aclararle que ese querer, debe estar basado en la voluntad de Dios y no en la nuestra.

Al final, creo que todos los que hicimos tales cosas, con un corazón sincero, ignorando el principio fundamental de la voluntad de Dios, pero creyendo en su permiso, de una u otra forma obtuvimos algunos resultados. En algunos casos tal vez, porque Dios veía que sus hijos, hacían locuras de fe y si bien, había mucha ignorancia en nuestros actos, hacer algunas cosas era mejor que la pasividad de los religiosos incrédulos.

Hoy, entiendo que he madurado y puedo decir que comprendo muchas cosas, que antes no comprendía, pero no deseo perder, la frescura de ser como un niño, a la hora de creerle a mi Padre. Y no quiero perder, ese grado de locura tan necesario para la fe. Sé muy bien que los años se me han pasado, y no tengo problema con envejecer, porque al final, todos lo haremos. Lo que no quiero es ponerme viejo para Dios y perder la frescura de los que creen con simpleza. Es decir, no quiero ser un odre viejo, quiero estar siempre listo para recibir la voluntad del Señor, aunque esta, me parezca nueva o diferente.

También he escuchado muchas veces, el concepto de que debemos ser violentos para arrebatarse el Reino de Dios, pero eso nada tiene que ver con la fe. Veamos, la palabra dice lo siguiente:

“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.”

Mateo 11:12

Si leemos atentamente, veremos que dice que a partir de Juan, el gobierno de Dios, comenzó a sufrir violencia, porque los violentos religiosos, hostigaban, criticaban y perseguían a Juan, a quién Herodes le terminó cortando la cabeza, y a Jesús, a quién lo terminaron crucificando. De hecho también lo hicieron con la iglesia,

por eso fue perseguida durante el primer siglo y hasta nuestros días.

“Arrebatarse” significa quitar una cosa a una persona con violencia o con rapidez. Dios no nos está pidiendo que arrebatemos el Reino. Él está diciendo que los religiosos, no permitían que Dios gobierne, y a pesar de enviar a Su propio Hijo, violentamente se negaban a obedecerle, e impedían que la gente obedeciera.

Muy por el contrario, el Señor nos enseña que debemos ser mansos y humildes, para dejarnos guiar por Él, porque esa es la esencia del Reino, y en esa instancia la fe puede cobrar poder.

Creo que ni siquiera es necesario indagar en otras versiones. La Palabra es clara. Sin embargo, el mensaje de fe, que pretende poner al hombre, como el que debe violentar el cielo, para lograr sus deseos. Nada tiene que ver con el evangelio del Reino.

El gran poder de la fe del Reino, es buscar y vivir en la perfecta voluntad de Dios. Es escuchar o leer Su Palabra, sin sacar de contexto su contenido y sin tomar cualquier versículo para utilizarlo como se nos dé la gana. Debemos permitir que el Espíritu Santo nos vivifique la Palabra comprendiendo cuando, y a través de qué pasaje nos está hablando.

Incluso, desde la comunión con el Espíritu Santo, debemos procurar ser sensibles a Su voluntad y dejarnos guiar por ella. Luego, debemos esperar u obrar, conforme corresponda, porque creerle a Él, es el poder de la fe. Nunca olvidemos que para el que le cree a Dios, todo es posible.

“Para los hombres es imposible, aclaró Jesús, mirándolos fijamente, pero no para Dios; de hecho, para Dios todo es posible.”

Marcos 10:27 NVI



Capítulo cinco

LOS ENEMIGOS DE NUESTRA FE

“Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos. Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo...”

1 Timoteo 6:12 al 14

La Biblia es clara en su enseñanza acerca de vivir en el poder de la fe. Sin embargo, muchos creyentes están confundidos, respecto de qué significa exactamente vivir en esta gracia. Esta confusión se debe en parte a las enseñanzas de los llamados movimientos de fe. Algunos ministros ciertamente imparten su enseñanza con efectividad, mientras que otros parecen utilizar la fe de tal

manera que hacen al hombre amo de su destino, en vez de reconocer a Dios como el Señor Soberano.

En realidad, más que enseñar motivan. Y con esa motivación, impulsan a las personas a conquistar sus deseos, o tomar por la fe, posición y posesiones, conforme creen que les corresponde. Creen que la fe, es un derecho que les permite gobernar con autoridad, todo lo que desean, pero en realidad, Dios nunca dijo eso.

La verdad, es que una pequeña desviación en la enseñanza, puede depositar a la gente, en un destino muy diferente al deseado por el Señor. Me refiero al hecho, de que las enseñanzas no están absolutamente mal, pero creo que en algunos casos, están incompletas, lo cual les quita la legalidad que deberían tener.

En realidad, las riquezas de la gracia de Dios disponibles para nosotros, están expresadas por medio de Sus promesas. Cada promesa de Dios es una fiel expresión de su gracia. Las tenemos para cada una de nuestras necesidades a lo largo de nuestra vida. Hay promesas de bienestar, de salud, de protección, de seguridad, de aliento, de Su compañía, de fortaleza, de sabiduría, dirección y miles más. De hecho, algunos han expresado que hay más de 7.874 promesas directas en la Palabra de Dios, y algunos consideran que hay unas 20.000 promesas indirectas.

El asunto es que muchas de estas hermosas promesas están “condicionadas”. Es decir, que no podemos utilizar la fe, para adecuar promesas a nuestras necesidades, o generalizar, tan solo para arrebatarse lo que estamos deseando.

Algunas enseñanzas, parecieran señalar que las promesas hechas en las Escrituras, son de obligatorio cumplimiento por parte de Dios, tan solo por el motivo fundamental de la fe. Sin embargo, debo decir, que no hay en toda la Biblia una sola promesa, que no tenga una condición expresa o implícita en este Nuevo Pacto, ya que solo pueden vivirse en la Persona de Cristo. Lo cual implica fundirnos en Su voluntad.

Hay quienes creen que pueden apoderarse de las promesas, y que el derecho para hacerlo, es simplemente la fe que poseen. El problema es que en ocasiones, algunos pasajes de la Biblia, en los cuales se hallan las promesas, no están las condiciones para su obtención. Pero, si conocieran las Escrituras en toda su dimensión, comprenderían que en otros pasajes, se halla la condición que Dios puso para el cumplimiento de dicha promesa.

Sería bueno para los que creen que las promesas de Dios son incondicionales, que procuraran repasar todos los pasajes donde hay promesas, y buscaran las referencias a otros pasajes, para que vean que para alcanzar dichas

promesas, es menester cumplir con algo más que el entusiasmo, o una valiente declaración de fe.

Pero, aunque no existieran los polémicos movimientos de fe, aún habría batallas trascendentes en el campo de la fe. ¿Por qué? Porque, corriendo el riesgo de ser muy simplista, diría que la fe, tiene dos enemigos fundamentales, nosotros mismos y Satanás.

Satanás emplea muchas artimañas diferentes en su ataque sobre nuestra vida. Pero tal vez les sorprenda saber que el enfoque de su ataque está dirigido casi exclusivamente a nuestra fe. Él sabe muy bien que si puede quitarnos la efectividad la fe, simplemente seremos ineficaces para una vida victoriosa.

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe...”

1 Pedro 5:8 y 9

Satanás busca incansablemente afectar nuestros sentidos. De hecho, el apóstol Pablo compara a nuestros sentidos con Eva, al considerar la posibilidad de que nuestros sentidos sean extraviados de la fe, de la misma forma en que Eva fue engañada por la serpiente en el Edén.

“Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.”

2 Corintios 11:3

En el huerto del Edén, con gran habilidad, la serpiente se acercó a Eva, que era una criatura perfecta, y la convenció de que Dios no le estaba diciendo la verdad. La serpiente le dijo a Eva, más o menos lo siguiente; “Dios no te dice toda la verdad, solo tiene miedo de que al comer del árbol seas semejante a Él...” La habilidad de Satanás, es mentir eficientemente. Jesús dijo que era mentiroso y padre de la mentira (**Juan 8:44**). Esa habilidad sedujo a Eva, haciéndola caer en su trampa.

Por esa mentira, ella dudó de la palabra de Dios y comenzó a ver las cosas desde otra perspectiva. Nada menos que la misma perspectiva que Satanás ha tratado de imponer desde siempre. Elevar a las criaturas al mismo nivel que el Creador. Él se enaltecía y se reveló tratando de establecer un trono, al igual que el Señor. Y desde entonces, los seres humanos procuran desde una consciencia caída, determinar y hacer su propia voluntad, ignorando totalmente el gobierno de Dios.

Una vez que el veneno de la mentira corrió por el sistema sanguíneo de Eva, comenzó a ver que la fruta símbolo de la desobediencia era hermosa en todo el sentido

de la palabra. Le fue agradable a la vista, y buena para comer, incluso necesaria para alcanzar la sabiduría. Esta situación muestra cuan poderoso es el engaño de Satanás y porqué el mundo, está como está.

Una simple criatura como Eva, que más allá de su perfección, fue creada de una costilla, extraída de un Adán que a su vez, el Señor lo formó del simple polvo de la tierra, fue engañada al punto de creer que al comer de una fruta llegaría a ser semejante a Dios. Si analizamos la situación cuidadosamente, desde cualquier punto de vista, es increíble pensar, que haya creído una mentira tan absurda. Sin dudas Satanás es muy hábil en el engaño.

Por tanto, no debemos ignorar las maquinaciones del enemigo (**2 Corintios 2:11**). El que está firme no debe descuidarse, ni subestimar a su enemigo, debe mantenerse alerta puesto que éste anda buscando a quién engañar (**1 Corintios 10:12**). Por otra parte, confiados de que, El que está en nosotros es mayor que el que está en el mundo, Él lo ha vencido y nos ha dado su victoria. Y la victoria que vence el mundo, es nuestra fe.

La fe requiere oír, pensar con sabiduría, tomar decisiones y aprender a caminar en la voluntad de Dios. Estos son retos en los que no debemos apoyarnos en la sabiduría humana, porque bien dijo Santiago, que este saber, es terrenal, animal y en ocasiones diabólico

(Santiago 3:15). Esto quiere decir que el saber humano, es permeado por influencias espirituales de maldad.

El enemigo sabe, que para nosotros la vida de fe, es una batalla constante y por tal motivo, procura desviarnos con sus mentiras. El hombre natural, o nuestra vieja naturaleza, puede ser engañada fácilmente, y como Satanás es ingenioso, resulta decisivo que asimilemos la Palabra de Dios para el cultivo, el crecimiento y la evaluación de nuestra fe.

El mayor engaño con el cual, el enemigo ha penetrado la iglesia en las últimas dos décadas, es justamente el engaño humanista de mal utilizar la fe, en busca de provechos personales, absolutamente vanos al propósito que tenemos en Cristo.

Yo definiría la fe, como la confianza que tenemos en Dios y Su Palabra. Aceptando vivir en Cristo, operando bajo el gobierno del Espíritu Santo y despojándonos del viejo hombre, con todos sus deseos, sus planes, sus ambiciones, y su vana manera de pensar. Eso califica la fe, para el desarrollo de la nueva vida recibida en Cristo **(Romanos 6:4)**. Y no para complacer a Adán, que no es otro que nuestra vieja naturaleza pecaminosa, que procura perseverar con sus demandas.

“Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.”

1 Corintios 15:45

Cuando la predicación de fe, es entregada al alma y no al espíritu, seguramente se hará un uso indebido de ella. Como dije anteriormente, la fe, tiene su legalidad en la dimensión espiritual y solo desde ahí debe ser gestionada. Es cierto que después, se manifiesta en todo nuestro ser, afectando todas las cosas, pero el origen y el fundamento de la misma, es la vida espiritual.

La fe del alma, es la que cualquier persona tiene. Y la predicación, no es un mensaje motivador para toda persona, porque la Biblia, no puede ser entendida correctamente por alguien que no tenga vida espiritual. Jesús dijo, las palabras que yo les he hablado, son espíritu y son vida (**Juan 6:63**). Él fue escuchado por gente de todo tipo, entre los cuales se hallaban los intelectuales, sin embargo, no pudieron comprenderlo, porque solo tenían capacidades naturales, pero no espirituales.

Jesús le dijo a Nicodemo, siendo este un maestro de la Ley, que debía nacer de nuevo para ver el Reino (**Juan 3:3**). La fe verdadera solo funciona en los renacidos, los cuales deben recibirla de manera espiritual, porque de lo contrario comenzarán a operar en la ilegalidad del Reino.

El mensaje de fe destinado a motivar el alma y conquistar deseos, es un mensaje fundamentado en el pragmatismo y no el propósito que Dios estableció. Es cierto que la predicación siempre genera algo de motivación, y eso no es malo, pero la motivación, siempre es de corta duración, porque obedece a los estados anímicos. Sin embargo la revelación, es la que permanece más allá de cualquier situación.

Por otra parte, no está mal que tengamos un pensamiento inclusivo, de todas las áreas de nuestra vida, para no vivir, pensando que lo espiritual y lo trascendente, solo es lo que se vive en el ámbito de la congregación. Pero primero, debemos saber que todas las áreas de nuestra vida, deben ser rendidas al Reino.

No es legal utilizar la fe, para comprar cosas, hacer negocios o emprender proyectos, si estos no están fundamentados en la perfecta voluntad de Dios. Es cierto también que la Biblia dice que el Señor cumplirá los deseos de nuestro corazón (**Salmo 37:4**), pero como lo he mencionado anteriormente y reitero intencionalmente, nuestro corazón debe estar funcionando bajo el gobierno de Dios.

Muchos mensajes de los llamados movimientos de fe, solo impulsan a la gente a declarar milagros sobrenaturales, en pos de concretar los anhelos del alma,

pero no el propósito de Dios, y claramente es ahí, donde operan los engaños de Satanás. Debemos tener cuidado de liberar el poder de la fe, en las batallas del Reino y no solo en las batallas de nuestros intereses.

La fe, es un modo de vida y no un acto que realizamos, por eso la Palabra dice que todo lo que no proviene de la fe, es pecado (**Romanos 14:23**). Por lo tanto, debemos considerar, si nuestras finanzas son de fe, si nuestro trabajo es de fe, o incluso si nuestro matrimonio es de fe. Todo debe ser del Reino y si es del Reino, debe funcionar por medio de la fe.

Esto quiere decir, que no está mal conseguir logros personales por medio de la fe, sabiendo que todo es otorgado por la gracia y obtenido por la fe. Pero una vida de fe, no es una vida de alguien que simplemente obtiene buenos resultados. Sino de alguien que a pesar de cualquier circunstancia, puede vivir con fidelidad a Su Señor.

Si miramos la vida de Pablo, no podemos decir que fue un hombre al que naturalmente le fue bien. Sin embargo, quién podría en duda que tuvo una vida de éxito a los ojos del Señor. Por algo fue coronado en justicia (**2 Timoteo 4:8**), y la Palabra enseña que la justicia viene por medio de guardar la fe (**Romanos 1:17**).

Nosotros hoy, tal vez, no tengamos que pasar por las circunstancias que pasó el apóstol Pablo, pero tenemos el claro desafío de vivir el Reino. El Señor nos llamó para que andemos como Él anduvo (**1 Juan 2:6**), no para prosperar o tener éxitos personales. Los cuales, reitero, no están mal, pero el único éxito valorado en el Reino, es lograr vivir conforme a la voluntad de nuestro Señor. Jesús obedeció a su Padre en todo y eso es lo que Él espera de nosotros. Que seamos obedientes a Su palabra siempre y en todo momento.

Cuando Pablo advirtió de no ser engañados por Satanás, dijo que el engaño, podía desviarnos de la sincera fidelidad a Cristo (**2 Corintios 11:3**), haciendo énfasis en que nuestra fidelidad debe ser sincera y no fingida. Es decir, con el cuidado de no tener una apariencia de piedad sino, siendo piadosos.

La serpiente antigua, que es especialista en el arte del engaño, puede inclinarnos a la codicia, o puede, con astucia hacernos alejar del estilo de vida y conducta que son propios del Reino. Los que caen en dicho engaño, llegan a creer que están viviendo una vida agradable a Dios, y sin embargo, pueden estar desviados de la piedad.

“Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Sobre todo,

vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos.”

Colosenses 3:13 al 15

Alguien me podría decir, que tiene toda la fe necesaria para vivir exitosamente, incluso con el poder de trasladar los montes de un lado a otro, pero si no tiene amor, esa fe, no sirve de nada (**1 Corintios 13:2**).

En las congregaciones siempre hay conflictos entre los hermanos o incluso entre los líderes. Lo correcto sería que no los hubiera, pero debido a nuestra condición humana, hay choques y en ocasiones, estas situaciones producen profundas heridas. Sin embargo la palabra es clara, debemos soportarnos y sostenernos unos a otros. Y créanme, que para eso se necesita liberar el poder de la fe.

No debemos cansarnos de apoyar a nuestros hermanos, y en especial a los más débiles, y mucho menos estigmatizarlos, colocándoles una etiqueta, o separándonos de ellos como algunos hacen. No podemos tratar a un hermano de manera diferente, tan solo porque no es, o no piensa como nosotros esperamos.

El amor que nos debe caracterizar no es así. Al contrario, mientras más grande la diferencia entre lo que esperamos y lo que vemos, mayor es el deseo de que

nuestro amor cubra las faltas o diferencias. Es ahí donde debe operar nuestra fe para justicia.

Debemos tratar a los demás como queremos que nos traten a nosotros, porque esa es la esencia de nuestra fe. Muchas veces escuché que los ministros capaces de operar haciendo milagros, son hombres de mucha fe. Pero déjeme decirle que eso puede ser realizado por la activación de un don. Lo que requiere fe, es amar al prójimo como a nosotros mismos. Sanar a un enfermo sin tener amor, también lo puede hacer un médico. Pero amarlo con el amor de Dios, es liberar el poder de la fe.

El gran problema de la serpiente antigua, fue que tuvo un concepto de sí mucho más grande del que debió tener. La Biblia dice que se enalteció (**Ezequiel 28:17**). Esta convicción lo condujo a corromper su naturaleza y este mismo veneno inyectó en Eva, engañándola para pensar que podía ser semejante al Altísimo.

Hoy tenemos a muchos hermanos, que son altivos, porque no son capaces de superar ofensas. Son conflictivos, descalificadores, criticones y juzgadores. Incluso, muchos de ellos son ministros, que dicen amar a su gente, pero no aman a los hermanos de otras congregaciones, o no aman a otros pastores, porque los ven como una competencia y no como a sus hermanos.

Debemos cuidarnos del egoísmo que controló nuestras vidas cuando no éramos creyentes y que tal vez, camuflado en apariencia de piedad, procura continuar manifestándose, aunque seamos creyentes. Todavía nuestro Yo está presente, y seguramente tiene varios vicios de conducta que provienen de la naturaleza pecaminosa, siendo uno de ellos buscar, la propia razón, el reconocimiento, y el éxito personal. Cuidado mis amados, cualquier ser humano hace eso. Liberar el poder de la fe, es ver, pensar, sentir y actuar como nuestro Señor Jesucristo.

No juzguemos nada con parcialidad. Debemos tratar a todos de igual manera, no importa la posición que ocupen. Todos somos iguales a los ojos de Dios, Él no tiene favoritos. No importa cuántos logros hayamos alcanzado, cuál sea nuestro nivel socioeconómico, cuál sea nuestro nivel educativo, cuál sea nuestro aspecto o nuestra posición de autoridad; debemos procurar el mismo trato que el dado a nuestros hermanos y debemos dar el mismo trato a todos.

Aclaro esto, porque he visto a ministros con cierta popularidad, que demandan tratos especiales. Incluso predicán sobre la honra, pero procuran ser ellos los únicos honrados. Exigen cierto tipo de privilegios porque de lo contrario no acceden a una invitación. Y eluden ser tocados o saludados por los hermanos, tal como si fueran

estrellas de Hollywood, pero en el Reino, la única estrella es el Señor. Actuar con humildad, es liberar el poder de la fe.

Existe la tendencia en muchos líderes, de tratar mejor a las personas de las cuales pueden recibir más, ya sea a nivel espiritual o a nivel material y eso no está bien. Nuestra fe, no está enfocada en alguien que puede darnos algo, sino en Dios, que es el dador de todas las cosas.

De hecho, tiene más valor para Dios que busquemos al que tiene mayor necesidad y le demos de lo que hemos recibido, porque es mejor dar que recibir (**Hechos 20:35**). Eso es exactamente lo que significa liberar el poder de la fe.

Es posible que muchos enemigos, nos presenten batalla respecto de la fe. Pero debemos tener cuidado de estos dos, que abarcan todo. Satanás y nuestra vieja naturaleza. Si no permitimos que el reino de las tinieblas, afecte nuestros sentidos y nos despojamos del viejo hombre que está viciado (**Efesios 4:22**), seguramente liberaremos el poder de la fe y venceremos toda buena batalla, siendo fieles, hasta la venida de nuestro Señor.



Capítulo seis

LA EXPANSIÓN DE LA FE

“Den gracias al Señor, porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre. Que proclame el pueblo de Israel: Su gran amor perdura para siempre. Que proclamen los descendientes de Aarón: Su gran amor perdura para siempre. Que proclamen los que temen al Señor: Su gran amor perdura para siempre...”

Salmo 118:1 al 4 NVI

Los salmos son composiciones poéticas de alabanza al Creador que se cantan hace siglos, durante las celebraciones judías y a partir de Cristo, también en los ámbitos de la Iglesia. Sin embargo, al estar incluidos en la Biblia, son bien considerados, como Palabra inspirada por Dios (**2 Timoteo 3:16**).

Los salmos, al igual que el resto de las Escrituras, no tenían en el principio, ni capítulos, ni versículos. Incluso todos los subtítulos incluidos en muchas versiones, son autoría de cada editorial en particular. Eso puede

orientar al lector, pero en algunos casos, los desenfoca del contexto en el cual dicha Palabra fue escrita.

El título utilizado por los judíos, para mencionar el **salmo 118**, es: “salmo de pascua hosanna”, y su tema es la expansión de la fe a través de las adversidades. Los primeros cuatro versículos, dejan bien sentado el reconocimiento, la honra, la gratitud y la grandeza del Señor. Pero luego, el salmista comienza a exponer ciertas adversidades en las cuales sufre grandes padecimientos. Sin dejar por ello, de confiar en el poder de Dios.

“Desde mi angustia clamé al Señor, y él respondió dándome libertad. El Señor está conmigo, y no tengo miedo; ¿qué me puede hacer un simple mortal? El Señor está conmigo, él es mi ayuda; ¡ya veré por los suyos a los que me odian! Es mejor refugiarse en el Señor que confiar en el hombre. Es mejor refugiarse en el Señor que fiarse de los poderosos...”

Salmo 118:5 al 9 NVI

El reformador Martín Lutero, quien padeció la aflicción de tener que enfrentar el sistema tan poderoso, como fue la iglesia católica de su época, dijo que él consideraba este salmo como “su salmo”, de hecho, dijo que él, bien podría haber sido su autor, porque reflejaba perfectamente los sentimientos de su corazón.

Sin dudas este salmo, nació en la experiencia, y eso es lo que lo hace vivo. Ahí, detrás de todo eso, yace una historia muy profunda, especialmente en relación a dos conexiones particulares. En primer lugar, este salmo, cuyo compositor nadie parece conocer, fue considerado profético y por tal motivo, asociado a la Pascua. Los judíos al considerar la opresión Egipcia y la salida de dicha opresión, pero también refleja cada liberación de pueblo en diferentes etapas de su historia. Por otra parte, nosotros podemos analizar lo profético de su letra, porque a través de sus expresiones, vemos claramente en él, la pasión de Jesucristo. Su sufrimiento y su liberación.

En realidad, este salmo, no fue compuesto por causa de la primera pascua, sino después de la dedicación del Segundo Templo. Recomiendo por tal motivo, la lectura del libro de Esdras, Nehemías, Hageo y Zacarías. Los cuales seguramente aportarán un panorama de lo que se estaba viviendo en la época en la cual se escribió.

Si leemos con atención este fragmento del salmo, del verso 10 al 16 veremos cuánta luz arrojan a estos versículos, sobre la situación compleja que estaba atravesando su autor que, por ser parte de una nación oprimida por el enemigo, escribe fundiéndose en ella, para expresar su lucha y su victoria.

“Todas las naciones me rodearon, pero en el nombre del Señor las aniquilé. Me rodearon por completo, pero en el nombre del Señor las aniquilé. Me rodearon como avispas, pero se consumieron como zarzas en el fuego. ¡En el nombre del Señor las aniquilé! Me empujaron con violencia para que cayera, pero el Señor me ayudó. El Señor es mi fuerza y mi canto; ¡él es mi salvación! Gritos de júbilo y victoria resuenan en las casas de los justos: ”¡La diestra del Señor realiza proezas! ¡La diestra del Señor es exaltada! ¡La diestra del Señor realiza proezas!”

Salmo 118:10 al 16

Tratemos de imaginar las presiones vividas por el pueblo de Dios. Esta descripción de la adversidad, de la oposición, da a este Salmo una aplicación muy real, y práctica, porque el pueblo de Israel, vivió grandes opresiones en diferentes etapas de su historia. Pero nosotros, aunque pueda ser en menor grado, también vivimos procesos que hacen encajar adecuadamente cada expresión de este salmo. Y si bien nosotros, no somos rodeados por naciones enemigas, seguramente alguna vez, hemos sido rodeados por ciertos problemas.

Debemos recordar que las expresiones en primera persona, que se repiten en este salmo son la personificación que nos meten en el salmo pudiendo considerarlo propio, tal como hizo Lutero en su época.

Es como si el salmista dijera: “El Señor me ha disciplinado muy duro”. Y fue verdad, cada vez que Israel vivió procesos, estos fueron ciertamente duros. Y no fue en menor grado, lo que ocurrió con la vida de Jesús. Él nació en hostilidad. Ni bien se supo que había nacido, fue dada una orden por medio de Herodes, para matar a todos los niños de Belén. Desde entonces, su vida fue hostigada en todo momento, por desprecios, críticas, traiciones, violencia y maldad. A pesar de ser Él, el hombre más manso y correcto que ha existido sobre la tierra. Y digo esto, no solo porque lo amo y lo admiro, sino porque si nunca pecó, es porque nunca hizo nada indebido.

Igualmente, sufrió terribles críticas y persecuciones. El primer día que se dio a conocer en la sinagoga, lo agarraron entre varios hombres y lo llevaron a una montaña para arrojarlo desde las alturas. Tan solo de imaginar una situación tan violenta e injusta, da escalofríos. Pero este salmo sigue diciendo:

“No moriré, sino que viviré y declararé las obras del Señor”

Salmo 118:17

Aquí el autor del salmo, mencionando estas palabras, incorpora un gran concepto profético. La gran verdad de la vida triunfando sobre la muerte.

Por un lado, el Señor liberando a Su pueblo, cuando se encontraban en el lejano exilio y cautiverio. Cuando les prometió que abriría los sepulcros y los sacaría (**Ezequiel 37:12 al 14**). Y así lo hizo. Los sacó del sepulcro de la cautividad dándoles una vida nueva.

Lo hizo con Su pueblo, y también lo hizo con Su Hijo Jesucristo, a quién sacó de la tumba al tercer día. Y no solo eso, sino que lo hizo con nosotros también, al darnos una vida nueva en Cristo. Pero además, lo hará de manera física en la primera resurrección de los muertos. Cuando nos dará un cuerpo de resurrección, un cuerpo eterno y glorificado. Realmente Su fidelidad es inigualable y gloriosa.

Cuando el pueblo de Israel, cayó en cautividad en Egipto, en Babilonia, por medio de los Persas, o bajo el poder de Roma, hacían grandes lamentaciones. Los salmos dejan ver ese profundo dolor que atravesaron los judíos, incluso en tiempos pos bíblico. En el dominio Bizantino, Árabe, Cruzado, Mameluco, Otomano, o Británico, hasta el día de su independencia en 1948. Los salmos siguen siendo parte de toda su adoración.

“Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos, y llorábamos al acordarnos de Sión. En los álamos que había en la ciudad colgábamos nuestras arpas. Allí, los que nos tenían cautivos nos pedían que entonáramos

canciones; nuestros opresores nos pedían estar alegres; nos decían: ¡Cántennos un cántico de Sión! ¿Cómo cantar las canciones del Señor en una tierra extraña?”

Salmo 137:1 al 4 NVI

La Biblia es un libro espiritual, escrito en diferentes dimensiones y con muchos misterios ocultos, pero también es un libro de historia, que relata la expansión de la fe, a través de hombres y mujeres que vivieron terribles conflictos y dolores.

El apóstol Pedro, dice que la fe, debe ser probada como el oro y que el oro se prueba con fuego, para ser hallada en alabanza y en gloria delante de la presencia del Señor (**1 Pedro 1:7**). La Biblia no oculta las adversidades para la expansión. Yo no sé, en qué momento el mensaje del evangelio, comenzó a cobrar un tinte de superación sin procesos. No sé, en qué momento se comenzó a enseñar que la fe podía hacer que las cosas malas simplemente no ocurran. Porque eso no está en la Biblia. Lo que sí dice la Palabra, es que todas las cosas nos pueden ayudar a bien (**Romanos 8:28**), pero eso es algo muy diferentes, porque puede ayudarnos a bien, una gran adversidad.

La fe se libera y se expande, cuando sufrimos presión. Sin presión, no hay poder. En realidad eso ocurre porque el quebranto, deja en evidencia nuestra inadecuada debilidad y eso produce dependencia. Y como dijo Pablo:

“de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”
(2 Corintios 12:9 y 10).

Cuando el pueblo de Israel, se mostraba fuerte y decidido, lo invadía el orgullo y cuando se envanecía, las adversidades los acechaban. Cuando el dolor los quebrantaba, se humillaban ante lo que no podían manejar. Y era entonces que el Señor, les enviaba refrigerio, les enviaba jueces, o libertadores, o simplemente derrotaba al enemigo para liberarlos. Por lo tanto, solo cuando eran débiles y enfocaban correctamente su fe, liberaban poder del cielo sobre sus vidas.

Jesús vivió quebranto, dolor y traición, pero ante esa reconocida debilidad, clamaba al Padre, mostrándose dependiente. Aunque Cristo siempre fue igual a Dios, no insistió en esa igualdad. Al contrario, renunció a esa igualdad, y se hizo un simple hombre como nosotros, haciéndose además, como un esclavo de todos. Además, como hombre, se humilló a sí mismo y obedeció al Padre hasta la muerte, Una horrenda muerte en la cruz del Calvario. Por eso Dios le otorgó el más alto privilegio, y le dio el más importante de todos los nombres, para que ante él se arrodillen todos los que están en el cielo, y los

que están en la tierra, y los que están debajo de la tierra; para que todos reconozcan que Jesucristo es el Señor y den gloria a Dios el Padre (**Filipenses 2:6 al 11**). Su dependencia le dio la victoria y la exaltación.

No se puede leer las historias de Noé, de Abraham, de José, de Moisés, de Daniel o de cualquiera de los llamados héroes de la fe, sin encontrar en todos ellos un denominador común. “La adversidad”. Sin embargo, esa adversidad, no los doblegó, sino que liberaron el poder de la fe y pudieron lograr su expansión a través de los siglos, tan solo porque comprendieron con revelación, lo que también escribió el autor del **salmo 118**. Por eso lo considero tan relevante para la fe.

El **salmo 118**, es un salmo de liberación de la esclavitud. Es un salmo de liberación de la fe, para la expansión gloriosa que nos toca a nosotros. Cuando menciono la expansión, menciono el efecto que produce en los demás, la liberación del poder de la fe en cualquier adversidad que debamos enfrentar.

El salmista estaba regocijándose en la misericordia del Señor. Así comienza, exaltando a Dios, en lugar de poner en duda su acción o su asistencia. El salmista recuerda su pronta y grandiosa liberación, y al cerrar los ojos, veremos la referencia que el salmista hace de la gran liberación. Tanto sea la de Egipto, la de Babilonia, la

liberación de Roma, de la tumba, del pecado, del mal y de la muerte y cualquier liberación de fe que produzca en nosotros... El **Salmo 118**, es el Salmo de la liberación de la esclavitud. De la liberación de la fe, en favor de la gracia maravillosa de nuestro Dios.

Ahora bien, si traemos todo esto al contexto central del Salmo, en la reedificación del segundo Templo, podemos ver como el remanente fue puesto en apuros, fue presionado por las naciones representadas por esos pueblos que habían sido traídos a Samaria. Tremenda opresión ejercieron sobre Nehemías, mientras él edificaba el muro. Sin dudas, estuvo bajo una presión extraordinaria.

Qué tiempos para Esdras también, cuanto sufrimiento debieron pasar los profetas de esa época, cuanta aflicción para el pueblo en general. La obra fue parada durante más de una década por causa de esta oposición y adversidad. Pero la cuestión es que el templo fue construido, acabado y dedicado. Y este **Salmo 118** fue cantado en la Pascua que siguió a la dedicación. Expresando a viva voz: ***“Que los hombres hagan lo peor, que opriman por todas partes, que se opongan como quieran. La obra está hecha. El Señor la ha hecho a pesar de todo, y nosotros estamos fuera.”***

De la muerte a la vida, de la esclavitud a la libertad. De la limitación a la expansión. Consideremos todo

aquello con lo que el Señor tuvo que tratar. Lo que había en contra de Su pueblo no era cosa menuda. Sacarlos a la verdadera libertad, significó la liberación de Su poder sobre unas dificultades tremendas. Además de sobreponer Su fidelidad, por encima de la infidelidad de Su pueblo

Cuando el salmista utilizó la expresión **“Su misericordia es para siempre”**. No estaba usando ese lenguaje solo de manera poética. Sin dudas, estas personas sabían lo que decían. No era simplemente la expresión de un sentimiento a través de una palabra bonita. Era la vida misma experimentada por todos ellos.

Por tanto, es un salmo de una gran consolación, porque activa la fe, a partir del reconocimiento. Es como si dijera: Conocemos nuestras debilidades, conocemos nuestra infidelidad, sabemos cómo hemos fracasado y cuán grande es nuestra debilidad para enfrentar adversidades. Pero también sabemos que al final: **“Su misericordia dura por siempre”**. Esa es la experiencia de la fe que libera poder. Y a partir de este testimonio llega la expansión sobre muchos.

Pero aquí también, lo glorioso de todo esto, porque este **Salmo 118**, era cantado por los judíos en cada Pascua, por eso se sabe, que el Señor Jesús, lo cantó en la última cena, antes de padecer la aflicción del Getsemaní, antes de ser apresado, torturado y asesinado en la cruz. Este salmo,

seguramente fue la última impartición de fe, antes de emprender Su tremenda pasión hacia la cruz.

Cuando estudiando comprendí, las costumbres de los judíos, se hizo luz en mi entendimiento, de que tal vez Jesús, cantó con sus discípulos el **Salmo 118**, es esto lo más probable. De hecho la Palabra dice que habían cantado y alguna vez, me había planteado, que lindo sería saber qué fue lo que cantaron después de la cena. Ya que el relato de Mateo dice:

“cantaron un himno y salieron”

Mateo 26:30

Luego descubrí que muchos otros, ya se habían hecho ese planteo y que la conclusión central, es que fue el **Salmo 118**, porque era el salmo que cantaban los judíos en la Pascua. De hecho, lo siguen haciendo hasta nuestros días. Eso hizo que este salmo, cobrara una nueva dimensión para mí y tal vez, a partir de ahora, también sea así para ustedes.

Si después de cantarlo, Jesús estuvo listo para enfrentar la mayor adversidad que un ser humano puede enfrentar. ¿Cómo no nos impulsará a nosotros, a la liberación de la fe, en cualquier situación difícil que podamos enfrentar?

Por ser un Salmo profético, no tengo dudas de que se refiere en gran medida, si no en su plenitud, al Señor Jesús de manera directa, porque se cita en conexión inmediata con Él en diferentes lugares del Nuevo Testamento. Pero eso es lo extraordinario de la Palabra. Que relata un hecho presente, que será testimonio de un pasado, pero que sin embargo, queda vigente por los siglos de los siglos.

***“El cielo y la tierra pasarán,
más mis palabras no pasarán.”***

Mateo 24:35

Ahora bien, si el Señor cantó este Salmo en la oscura noche de la Pascua y en su traición, ¡Qué gran triunfo de la fe! ***“No moriré, sino que viviré y declararé las obras del Señor” (Salmo 118:17)***. A punto de ir directamente a Getsemaní, y a la gran prueba de la Cruz, declarar ***“No moriré sino que viviré”***. ¡Qué triunfo de la fe a través de la adversidad, a través del Sufrimiento!

De nuevo en el versículo 5 declara: ***“En mi desesperación clamé al Señor y el Señor me respondió, y me puso en lugar amplio”***. ¿No son estas, como las palabras del Señor Jesús? Sí, creo que sí, porque en Su desesperación invocó, ***“Oh, Padre, si es posible, pase de Mí esta copa” (Mateo 26:39)***. Pero que glorioso, que después de manifestar claramente su dolor y Su limitación

humana, expresara Su dependencia diciendo: ***“Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad...”***

Esta es la gran lección para nuestra fe. Su pasión significó expansión, liberación de una limitación, a través de la voz de la fe. Al ir a la Cruz, la fe va más allá de la Cruz y reclama la respuesta de la vida, y no de la muerte. Expansión y no limitación.

“Porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe.”

1 Juan 5:4



Capítulo siete

FE PARA VIVIR REINO

“En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan.”

Hebreos 11:6

En la legalidad del Reino, todo lo que refiere a los hombres, debe funcionar por medio de la fe. El problema, es que ya de por sí, no nos resulta nada fácil a los seres humanos relacionarnos con nuestros pares, al menos si buscamos, la certeza de que no nos fallarán en nada. La Palabra dice que el mundo entero está bajo las influencias de las tinieblas, por lo tanto, es lógico que la mentira y la maldad, sean parte de las reglas que rigen las relaciones.

Esto genera permanentemente grandes desconfianzas y desilusiones. La fe es un principio de acción, por lo tanto, no solo nos ocurre esto con nuestros pares, sino que nos ocurre con nosotros mismos. La sociedad y la cultura, también se han encargado de

hacernos perder una gran cuota de confianza en nuestras capacidades y oportunidades.

Nos cuesta mucho convencernos de que vamos a materializar algo cuando no lo podemos ver de un modo concreto. En ocasiones, ni la experiencia ni la razón nos pueden confirmar que obtendremos lo que queremos, sea por nuestras capacidades, o en emprendimientos en los cuales, nos asociamos con otras personas.

Es muy común que en todo proyecto, nos surja la desconfianza, que es enemiga de nuestras relaciones con los demás y que perjudica tanto las asociaciones duraderas. Estamos acostumbrados a creer a partir de lo que vemos, por eso se nos hace tan difícil creer en lo que no vemos. Y ese acto reflejo es todo un problema, porque en el Reino todo funciona sólo por medio de la fe. Jesús dijo:

***“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz.
Pero confiad, yo he vencido al mundo”***

Juan 17:33

Depositara nuestra fe en Dios nos da paz y seguridad, más allá de todo lo negativo que vemos y oímos a nuestro alrededor. La fe en Dios produce milagros, cambiando vidas y situaciones que de otra manera serían imposibles de cambiar. El problema es ¿Por qué en el Reino se vive todo por medio de la fe?

La verdad, es que no vemos a Dios no porque no sea real, o porque no quiera mostrarse, es que simplemente por nuestro bien, no puede hacerlo. Es tanta la maldad en la humanidad, es tanta la dureza de corazón, que las tinieblas han cerrado los ojos para que no podamos verlo.

No podremos verlo en este plano terrenal porque no estamos preparados para ello. El Señor le dijo a Moisés: ***“No puedes ver mi rostro; porque nadie puede verme, y vivir...”*** (Éxodo 33:20). ¿Por qué es así? La condición del ser humano es tan imperfecta después del pecado y Dios es un ser tan absolutamente puro, un ser espiritual de plena luz inmaculada, que no podremos verlo, aunque lo deseemos. Sin embargo, tenemos esperanza porque Jesús dijo: ***“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios”*** (Mateo 5:8).

Ahora ¿Qué significa esto, porque nosotros hemos recibido un corazón nuevo? (Ezequiel 36:26). Por tal motivo, al menos los cristianos, tendríamos que verlo alguna vez. Bueno, en realidad, Jesús se refería a algo mucho más profundo. Dios no es un ancianito sentado en un trono. Los renacidos podemos ver a Dios en todo tiempo y lugar, ahora comprendemos que la creación revela al Creador. Pablo escribió:

“Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación

del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”

Romanos 1:19 y 20

Dios tiene maneras de manifestarse cuando creemos en Él. Nuestra fe se consolida cada día por medio de la lectura y comprensión de su Palabra. Si tenemos la convicción de que al orar conversamos con Él como un amigo cercano tendremos la certeza de que lo veremos cómo se ven las cosas esenciales de la vida, simplemente con el corazón.

*“Me buscarán y me encontrarán,
porque me buscarán de todo corazón”*

Jeremías 29:13.

En la medida en que leamos la Biblia, y profundicemos en su conocimiento comprenderemos mejor Su esencia, porque Su Palabra es nuestra lámpara para ver (**Salmo 119:105**). Nuestra visión se ampliará, y tendremos un contacto cada vez mayor con Dios. De hecho, proverbios dice que el camino de los justos es como la luz de un nuevo día, va en aumento hasta brillar en todo su esplendor (**Proverbios 4:18**).

Cuando la Biblia hace referencia sobre la posibilidad de “verle” significa que el día que tengamos conocimiento espiritual estaremos preparados para verle

con nuestro corazón y comprenderemos sus cualidades: Dios es amor, bondad, comprensión, seguridad, justicia, paciencia y mucho más. Hasta que no aprendamos a valorar sus cualidades no podremos verlo en la dimensión espiritual.

Habitamos un cuerpo físico y Dios es Espíritu. Y si bien hemos recibido vida espiritual, todavía no hemos alcanzado lo perfecto. El apóstol Juan nos revela una gran cosa por medio del Espíritu de Dios en su primera carta:

“Queridos hermanos, ya somos hijos de Dios. Y aunque no se ve todavía lo que seremos después, sabemos que cuando Jesucristo aparezca seremos como él, porque lo veremos tal como es...”

1 Juan 3:1 y 2

Una vez que recibimos la nueva vida espiritual, tenemos la posibilidad de entrar en esas dimensiones. Tanto para comprender a Dios, como para verlo en todo tiempo y lugar. Y como dijo Juan, un día lo veremos tal como Él es. Sin embargo, hoy por hoy, nuestra comunión es por medio de la fe, que no es otra cosa que la “convicción” de lo que no vemos (**Hebreos 11:1**). Pero esa convicción, no solo es para creer en Dios, sino para creerle a Dios.

La palabra convicción proviene en su etimología del vocablo latino “*convictionis*”. Es de donde proviene la palabra “convicto”, que es alguien privado de su libertad. Alguien encerrado sin poder salir, y alude en nuestro caso, a alguien que puede sentirse dueño de una verdad, estar seguro de algún conocimiento.

Quien tiene convicción no puede salirse de ella, puede o no escuchar opiniones diferentes, pero se mantiene firme encerrado en su creencia. De allí la diferencia entre creer en algo suponiéndolo cierto, y estar convencido de que es realmente así. El que tiene convicción no se sale de lo que cree, a menos que encuentre otra convicción en la cual deba sostenerse.

Aunque tenemos la historia de muchos héroes de la fe, desde el principio de las Escrituras, la palabra “fe” curiosamente se menciona solo tres veces en el Antiguo Testamento. Al menos según la versión Reina Valera.

La palabra hebrea traducida como “fe” en **Habacuc 2:4**, es la palabra hebrea “*emunah*” que significa “apoyo”. Esto es perfecto porque la fe es como “apoyarnos en el Señor”. Porque Él, está presente en cada situación, independientemente de lo que pensemos, Él siempre sabe lo que es mejor en cada caso, y muchas veces tenemos que ver por fe y no por medio de nuestros propios ojos. Pero esa es nuestra convicción.

“...que la fe de ustedes no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”

1 Corintios 2:5

Nada puede cambiar el plan perfecto y soberano de Dios. Sin embargo, Dios puede darnos, y de hecho, nos ha dado, la gracia de la fe. Luego, Él mismo obra a través de esa fe en sus hijos, para llevar a cabo Su plan. Así que, desde nuestra perspectiva humana, pareciera que nuestro ejercicio de la fe, cambia la forma en que Dios actúa.

En realidad, ese cambio de situación, se produce desde nuestra perspectiva, pero no en la de Dios. Él sabía y sabe perfectamente todo lo que ocurrirá. Solo está gestionando Su voluntad, desde la fe otorgada a los hombres. En realidad, cuando nosotros conseguimos un milagro, para Dios no fue tal cosa. Los milagros existen para nuestro plano natural, pero no para Dios.

Alguien podría decirme, pastor ¿Usted está diciendo que los milagros no existen? No, yo no digo que no existen, digo que solo existen para nosotros, pero no para Dios. Según el diccionario, un milagro es un suceso extraordinario y maravilloso que no puede explicarse por las leyes regulares de la naturaleza y que se atribuye a la intervención de Dios.

Es decir, cuando Dios interviene en algo, Él no está considerando eso como algo sobrenatural, sino natural para Él. Nosotros podemos denominarlo sobrenatural, pero para Dios, es natural y posible. Por lo tanto, para Él no es un milagro hacer algo, es simplemente normal a través de Su poder, a la vez que nosotros, lo vemos y lo recibimos como algo extraordinario.

La fe no deja de ser un misterio para el hombre, porque es el nexo, entre el plano espiritual del Reino y el plano natural de nuestro ser, aun no glorificado. Es como el portal que podemos abrir para ingresar o recibir, de las virtudes del Reino.

“¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios?”

Juan 11:40

Por ejemplo, en algunas ocasiones Jesús sanó a personas y dijo: ***“Tu fe te ha sanado”*** (Mateo 9:22; Lucas 17:19). En otras ocasiones Jesús estaba enseñando en Su ciudad natal, Nazaret, y los habitantes lo rechazaban, por tal motivo, Marcos dice: ***“Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos”*** (Marcos 6:5 y 6).

Por tanto, la Biblia contiene ejemplos en los que Dios actúa o simplemente no lo hace, como respuesta

directa a la fe, o a la falta de ella en las personas. ¿Acaso la fe de la gente cambia el plan de Dios? Desde una perspectiva humana, parece que Jesús, hizo algo diferente de acuerdo al nivel de fe de las personas. Sin embargo, desde la perspectiva de Dios, Él ya sabía a quién sanaría y a quién no. En ese sentido, el plan de Dios no cambió. Al Señor, nada lo toma por sorpresa.

La dificultad con la pregunta de si la fe, puede cambiar el plan de Dios, tiene que ver con la pregunta general sobre la voluntad de Dios y la elección humana. Dios conoce todas las cosas y tiene un plan perfecto. El Reino es por sobre todas las cosas, porque el Reino es Su gobierno sobre nosotros y sobre toda situación.

El Señor, ordena o permite, que las personas hagan ciertas cosas, cumpliendo así Su plan a través de los hechos. Además, Dios permitió que el pecado entrara en el mundo y aún permite el sufrimiento. Algunos pretenden justificar esto, pero Dios no necesita ser defendido. Él es el Soberano, Todopoderoso.

Sin embargo, hay cosas, que no son parte de la voluntad decretada por Dios, pero son parte de Su voluntad permisiva. El plan final de Dios para la humanidad, y el camino que debe tomar para cumplir ese plan, es mucho más grande y complejo de lo que podemos comprender. Y

no hay dudas de que todo terminará como Él lo ha determinado.

Hay lugar tanto para los mandatos de Dios para nosotros como para Su presciencia de cómo responderemos a Sus mandatos. Él no creó a los seres humanos, como autómatas dirigidos mecánicamente. Él nos ha creado con la capacidad de elegir y determinar, al igual que Lucifer, motivo por el cual, siendo un querubín perfecto, eligió convertirse en el diablo.

Los ángeles también pudieron elegir, por eso una tercera parte de ellos, lo siguieron en su maldad. Los hombres también, fuimos creados con la capacidad de elegir, por eso Adán y Eva, se comieron la fruta. Dios podría haberlo evitado, porque Él es el Soberano, sin embargo, determinó respetar la elección y planificar de qué manera haría volver a hombre a su posición de privilegio.

“De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho”

Mateo 21:21

La fe es extremadamente importante en nuestro caminar con Dios (**Hebreos 11:6**). Incluso una pequeña cantidad de fe puede lograr grandes cosas, no porque la fe

sea un poder especial que poseemos, sino porque el objeto de nuestra fe, es que se produzca en la tierra, lo que Dios ha planificado en el cielo. Fe no está vinculada con nuestros deseos, sino con Su voluntad. Solo que Su voluntad, es lo que muchas veces deseamos que ocurra.

Es una cuestión de perspectiva. Para nosotros, es como que deseamos algo, y porque lo creemos, ocurre. Para Dios, fue Su voluntad primero y desde la eternidad. Luego ocurrió como estaba programado. Los deseos y el creer, solo terminan produciendo lo que Él estableció y punto. No hay milagros contra Su voluntad. Y Su voluntad, no se define cuando hay una necesidad, Él ya sabía todo, desde antes de los tiempos.

La fe también es importante en la salvación, pero incluso la fe que nos salva no cambia el plan de Dios. Dios nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo (**Efesios 1:4**), recibimos la fe como un regalo (**Efesios 2:8 y 9**), y luego de la salvación, seguimos caminando por fe (**2 Corintios 5:7**). Y ese caminar por fe sigue cumpliendo el plan de Dios: *“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”* (**Efesios 2:10**). De principio a fin, el plan de Dios se lleva a cabo, ya que Él usa a personas llenas de Espíritu y de fe para producir Su voluntad en el mundo.

La fe no cambia el plan final de Dios, aunque es una parte esencial de la vida cristiana (**2 Corintios 4:18**). La fe es el medio otorgado para conocer a Dios y recibir Su vida. La fe es el medio para comprender Su voluntad y vivir por ella. La fe es el medio por el cual pedimos y hacemos lo que Él desea, para que Su propósito se lleve a cabo y Él sea glorificado.

La fe es el medio para vivir la maravillosa gracia del Reino, a la vez que anunciamos Sus virtudes al mundo. Es nuestra tarea, hacer discípulos y enseñarles que ellos también, puedan guardar Su voluntad por medio de la fe, porque esa es la vida del Reino.

Jesús se acercó a ellos y les dijo:

“Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced mis discípulos a todos los habitantes del mundo; bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñadles a cumplir todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

Mateo 28:18 al 20 DHH



Capítulo ocho

LA HISTORIA DE LA FE

(PARTE 1)

“No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.”

Hebreos 10:35 al 39

El escritor a los hebreos, al final del capítulo 10, exhortaba a los hermanos a perseverar en el camino emprendido, a pesar de las dificultades que debieran afrontar, recordándoles la verdad que el profeta Habacuc plasmó en su gran declaración de que “el justo vivirá por la fe”, o, más literalmente, “de la sustancia de la fe vivirá el justo”.

Este concepto de la fe como principio director de hombres y mujeres que hicieron proezas en el Antiguo Testamento, fue considerado clave por el autor a los hebreos y luego de exhortar a la perseverancia, enumera los claros ejemplos de aquellos que vivieron tremendas dificultades y aun así lograron avanzar sin claudicar.

Por supuesto, esta línea de “héroes de la fe”, culmina en la persona del autor y consumidor de la fe, Jesucristo mismo, el mayor y más trascendente de todos los héroes.

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestas los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”

Hebreos 12:1 y 2

La prueba de Jesús, fue la más terrible de todas, cuya obra fue sumamente eficaz y cuyo camino lo condujo a sima de un nombre sobre todo nombre, para que se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Él es el Señor, para gloria de Dios Padre (**Filipenses 2:9 al 11**).

Las circunstancias de los héroes de la fe, varían mucho, pues algunos marcharon en circunstancias de relativa prosperidad, mientras que otros glorificaron a Dios, en medio del fuego de la prueba y la tristeza de la derrota aparente. Sin embargo, los comentarios sobre las hazañas de todos ellos, nos hacen comprender que sólo Dios puede determinar o juzgar con cuidado y minuciosidad el valor, importancia o trascendencia de las obras de estos colosos de la fe.

El mensaje del libro de los hebreos, era para los creyentes expatriados y perseguidos con gran violencia. Por lo tanto mencionar tan claramente la importancia de la fe, era aplicable al caso de ellos, quienes no debían extrañarse por las pruebas y las persecuciones del momento, que no eran sino la continuación de las circunstancias a través de las cuales sus antepasados habían glorificado a Dios

Es por eso, que son alentados a correr con paciencia la carrera que tenían por delante, poniendo la mirada en el autor y consumidor de la fe. Claramente y a pesar de las diferencias, no nos caerá nada mal prestar atención a la misma poderosa Palabra. Porque la sociedad y la cultura han cambiado, pero la hostilidad espiritual sigue vigente y poniendo gran presión sobre la iglesia.

La fe "bíblica" se distingue siempre de la mera credulidad, porque presupone una revelación divina anterior. Mucha gente dice creer pero según la declaración de Pablo, que escribió que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios (**Romanos 10:17**). Quienes buscamos la verdad debemos desconfiar de nosotros mismos, reconociendo humildemente nuestras limitaciones para escuchar efectivamente y manifestar una clara dependencia de la ministración del Espíritu Santo.

Esto es clave, porque sólo la palabra revelada de Dios, señala una base firme sobre la cual, podemos encontrar la voluntad de Dios y ponerla por obra a través de la fe. La misma Biblia subraya una y otra vez la necesidad de vivir en la fe, considerada como una confianza absoluta en la Palabra del Señor.

“La fe es la constancia de las cosas que se esperan y la comprobación de los hechos que no se ven”

Hebreos 11:1 (RVA)

La primera frase de este fundamental versículo, que ya hemos analizado, relaciona la fe con el mundo venidero, mientras que la segunda lo hace con el mundo invisible. La vista humana, aun con la notable ayuda de la técnica moderna, no alcanza más que una pequeñísima parte del mundo visible y es totalmente incapaz de penetrar en los

secretos de las esferas espirituales o de discernir las edades futuras.

La revelación de Dios, garantizada por la revelación histórica de la persona de Cristo, da a conocer estas esferas que se escapan de la investigación científica. La fe, al obrar en conformidad con lo revelado, pone a prueba su realidad y encuentra que, efectivamente, la dimensión espiritual es más real que todo lo que ven nuestros ojos. Incluso más trascendentes, porque influyen decididamente sobre todos los ámbitos y personas.

“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la Palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”

Hebreos 11:3

Según este texto, el término incluye el universo, y viene a ser todo lo que nosotros entendemos por todo lo creado en el espacio a lo largo del tiempo. Muchos hombres quisieran creer que aquello existe como un hecho fortuito y eventual, pero por la Biblia, aprendemos que todo se ha producido por orden o decreto de Dios.

“Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él.”

Colosenses 1:16

La fe descansa en la naturaleza y las providencias de Dios. Esta es la base o fundamento de todo. Por eso **Hebreos 11:6** dice: ***“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”***. Anteriormente vimos que la fe comprende que todo lo visible, lo invisible y lo futuro halla su existencia y su realidad en Dios, y aquí se adelanta otra consideración: el que cree que hay Dios, y se allega a Él, comprende también que el Creador es el ordenador de todas las cosas, de modo que proveerá para la necesidad de quienes le buscan.

Esta comprensión del ser y de la obra de Dios afecta profundamente nuestra vida, y de esta misma comprensión surge el testimonio y el esfuerzo de los llamados “héroes de la fe”, quienes buscaron a Dios y le agradaron durante el breve espacio de su peregrinación. Obviamente, Dios no puede agradarse en quienes no le toman en cuenta, sea por teorías o por descuido. Tales son los necios que dicen no hay Dios, mientras que nosotros no solo creemos en Él, sino que sabemos que el principio de la sabiduría es el temor de Dios.

Hemos de ver a continuación de qué manera esta "fe de visión" influía en la vida de diversos hombres y mujeres, transformando la nulidad de la vida meramente humana en la eficacia espiritual de quienes vivían según el

plan de Dios y que obraban en la potencia de las santas energías del Eterno.

“Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella. Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.”

Hebreos 11:4 y 5

Desde los tiempos antediluvianos se envuelven para nosotros en la oscuridad de lo que Dios se ha reservado, todo lo vivido por los seres humanos, más allá de lo poco que la Biblia nos cuenta. Sin embargo, alcanzamos a conocer a destacados personajes que el autor a los hebreos incluye en la lista del capítulo once. Hombres, que supieron comprender a Dios y ajustarse a sus normas, agradándolo de tal manera que, habiendo vivido hace milenios, aún nos hablan a través de sus obras.

La lista se presenta en orden cronológico, por lo cual tenemos a Abel, como uno de los que primero se menciona. Fue sumiso a la revelación de Dios. Podemos estar bien seguros de que no había nada arbitrario en la aprobación de Dios frente al sacrificio de Abel y la repulsa de la ofrenda de Caín. En realidad, el sacrificio de Abel,

guardaba una revelación que no podía perderse y es que la vida está en la sangre (**Levítico 17:11**).

Caín no comprendió eso, y pensó que sus verduras fueron rechazadas como una cuestión personal. Pero no era por eso. El trágico desenlace de las relaciones entre los dos hermanos, tal como se presenta en el capítulo 4 de Génesis, son la consecuencia del pecado que ya moraba en sus corazones.

Los padres de ellos, habían perdido su inocencia, pero no sus conocimientos que, sin duda, pasarían de forma más o menos adecuada a sus hijos. Existía, pues, un hecho de revelación de alta calidad. Podemos suponer que Adán y Eva destacarían el significado de los animales sacrificados para proveerse de las pieles que cubrían su desnudez de pecadores, y que la institución del sacrificio era tan antigua como la primera promesa de redención.

El humilde sacrificio de Abel fue aceptado de forma visible, probablemente por fuego del cielo, mientras que la ofrenda carnal de Caín fue rechazada. El camino de la fe arranca al pie del altar, de modo que el ejemplo de Abel se coloca a la cabeza de la lista de los héroes de la fe.

Enoc, por su parte, fue el ejemplo de la fe que vence a la muerte (**Hebreos 11:5**). En la breve biografía de Enoc que hallamos en (**Génesis 5:21 al 24**), lo que más se

destaca es la comunión del patriarca con Dios, que se expresa tan sencilla y hermosamente por la frase: ***“Y caminó Enoc con Dios...”*** Este caminar, se llevó a cabo, en medio de la vida familiar, en la que engendró hijos e hijas. Luego, simplemente desapareció, porque Dios se lo llevó.

Abel y Enoc son ejemplos del principio y del fin del camino de la fe. Aquél, por someterse a la luz que procedía de Dios, comprendió la necesidad de la muerte expiatoria, mientras que Enoc, después de gozar de la Presencia inefable en la tierra por la visión de la fe, fue librado de la muerte física.

En Abel vemos al pecador arrepentido que se acerca a la Cruz para apropiarse de la muerte y la resurrección de Cristo, mientras que, en el caso de Enoc, es llevado a la presencia del Señor sabiendo que Cristo fue manifestado para abolir la muerte y sacar a la luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio (**2 Timoteo 1:10**).

“Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.”

Hebreos 11:7

Noé, es el ejemplo de la fe que previene contra el juicio. Noé halló su marco de vida, en medio de una época de feroz rebeldía contra Dios. La iniquidad de la primera familia de la humanidad ya estaba circulando de generación en generación. El nefasto fruto del pecado había trepado al sumo de la maldad, lo que provocó la ira del Señor, al grado de decretar el juicio universal.

El pecado y la corrupción moral, desataron los justos juicios de Dios, pero ya había una verdad latente, que aún no había sido escrita: *“el justo por fe vivirá”*. Esa fe, fue la que impulsó a Noé para caminar con Dios en medio de semejante situación. No sólo, para edificar el arca, con la cual salvaría a su familia y a todos los animales, sino que además, de trabajar arduamente en ese proyecto, se convirtió en un *“pregonero de justicia”* (**2 Pedro 2:5**).

La fe, fue la que permitió que Noé, en su diario caminar con Dios, se enterara de sus consejos, llegando a saber cuál había de ser el fin de aquella civilización que rechazaba cínicamente las advertencias de Dios.

Es significativo que Jesús escogiera precisamente los días de Noé, para compararlos con el período que precederá a Su segunda venida. Día que será de salvación para los escogidos y de juicio para los impíos. Pero al igual que Noé, podemos caminar vigilantes y confiados, porque

Su verdad permanece, ya que al igual que ayer. Hoy y mañana ***“el justo por fe vivirá”***.

“Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.”

Hebreos 11:8 al 12

La persona de Abraham se reviste de extraordinaria importancia y significado en las Escrituras tanto por el carácter ejemplar de su testimonio como por ser el instrumento que inició una fase importantísima del plan de la Redención. Era imposible escribir un libro sobre la fe y no mencionar al bien considerado ***“Padre de la fe”*** (Gálatas 3:7).

En Abraham, vemos a uno de los más destacados peregrinos en el camino de la fe. Su vida y actuación ilumina nuestras dudas y temores. Los factores iniciales de su revelación y de su llamamiento, no pueden faltar en la comprensión y desarrollo del glorioso plan Divino.

No puedo imaginar, tal como algunos enseñan, que Abraham, solo era un idólatra, ciudadano de la famosa ciudad de Ur de los caldeos, en la cuenca baja del Eufrates. Y que nunca había oído hablar de Dios. La verdad, es que considero que Abraham, seguramente había llegado a conocer a Dios, a través del testimonio que aún se conservaría intacto, por causa de los descendientes de Noé.

Es cierto que parte de su descendencia volvió a la humana corrupción del pecado. Pero el Señor, siempre ha conservado una línea de fe, para llevar a cabo sus planes. Es como dijo el profeta Elías, pretendiendo abandonar: ***“Solo yo he quedado...”*** (1 Reyes 19:10). Sin embargo, el Señor le dijo ***“hay siete mil más que no han doblado sus rodillas ante Baal...”*** (1 Reyes 19:18). Es decir, siempre Dios, se reserva a la gente de fe, para que Su propósito avance.

Llegado el día indicado, el Señor le dijo a Abraham, que el momento había llegado para separarse completamente de su casa y de su parentela. La gente de fe, siempre debe apartarse de las asociaciones incorrectas.

Siempre habrá un costo, para quienes decidimos caminar con el Señor. La fe siempre viene con algunos tragos amargos, pero al final produce una dulce recompensa.

De hecho, la meta final para el padre de la fe, no era Canaán, sino la ciudad eterna, que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y hacedor es Dios mismo. Mientras tanto, Abraham no podía sostenerse por ver la realización de una obra inmediata, sino por descansar en las promesas de Dios.

La tienda del peregrino había de reemplazar la aparente solidez de las casas de Ur de los Caldeos, para que sólo Dios pudiese ser su **“galardón sobremanera grande” (Génesis 15:1)**. Vemos en el caso de Abraham los mismos elementos que en todos los héroes de la fe: el llamamiento, la obediencia, y la acción eficaz, pues Abraham, siendo llamado, obedeció para salir de su zona de comodidad. Los fuertes lazos que le unían con los suyos quedaron deshechos al liberar el poder de la fe.

La promesa de Dios de hacer de Abraham una gran nación significaba que tendría un heredero legítimo. El problema es que Abraham, tenía 75 años al dejar Harán (12:4), y estaba casado con Sara que era estéril. Sin embargo, creyeron a Dios y a pesar del tropiezo de Ismael. El hijo que Abraham, tuvo con Agar la esclava. Pudieron concebir a Isaac, el hijo de la promesa.

Es cierto, que en varias ocasiones se frustraron y se sintieron inadecuados, sin embargo, bien lo relata Pablo en el libro de romanos: “Abraham creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto, siendo de casi cien años, o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia” (**Romanos 4:18 al 22**).

No solo eso, sino que al tener a su hijo, y llegar a amarlo con todo su corazón. El Señor se lo pidió.

“Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.”

Hebreos 11:17 al 19

El ofrecimiento de Isaac se presenta como un hecho realizado, que se recalca más aún por la forma literal del verbo: ***“Por fe ha ofrecido Abraham a Isaac...”***,

indicando el tiempo perfecto un hecho consumado cuyos efectos permanecen. A los ojos de Dios, y en la intención del siervo fiel, el sacrificio se realizó, pues Abraham nada sabía de la solución de última hora por medio del carnero que había de sustituir a su hijo en la muerte, sino que confiaba en que Dios le había de levantar de entre los muertos.

Liberar el poder de la fe, nos permite perseverar en los misteriosos designios de Dios. Superar pruebas, avanzar confiado y esperar pacientemente el cumplimiento de todas Sus promesas. ***“No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”*** (2 Corintios 4:18).



Capítulo nueve

LA HISTORIA DE LA FE

(PARTE 2)

“Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras”

Hebreos 11:20

Al leer sobre la actuación de Isaac, no encontramos grandes sobresaltos. Fue el heredero, siguió el curso marcado por su padre, incluso cometiendo los mismos pecados. Creyó para tener un hijo, porque su mujer también era estéril. Cavó pozos en el desierto y sembró la tierra con éxito, de manera tal, que sus enemigos le pidieron la paz, reconociendo que era un bendito.

Sin dudas, la luz de la inspiración a través de la persona de Isaac, se enfoca en la visión de fe que tuvo, ya que estaba tan seguro de las promesas que Dios entregó a su padre, que incluso profetizó sobre el futuro remoto de sus hijos. Porque la fe, una vez más, dio sustancia a lo que se esperaba.

“Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón”

Hebreos 11:21

El escritor a los hebreos, no menciona en su afamado capítulo de la fe, las alturas espirituales de la vida de Jacob en Betel, ni la famosa lucha que tuvo en Peniel, sino que, como en el caso de su padre, se destaca la visión profética de sus últimas horas, por la que esbozó de forma notable la historia moral y espiritual de las doce tribus, de la gran nación y del propósito eterno.

Jacob tiene una de las historias de vida, más ricas para obtener enseñanzas, porque sin dudas, los procesos que atravesó, el trato de Dios y sus grandes desafíos, nos entregan una riqueza inigualable. Aun así, el autor a los hebreos, destaca la liberación de la fe, en pos de la consumación de los planes divinos, y no tan solo personales.

La frase ***“Jacob adoró apoyado sobre el puño de un bordón”***, ilustra y percibe claramente, el esfuerzo del patriarca por incorporarse con el fin de declarar, con su último aliento, la palabra profética que resumía el porvenir de su raza. Esa es la liberación de la fe profética.

“Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos.”

Hebreos 11:22

Toda la vida de José ilustra, de una forma notable, el camino del hombre de fe; pero de nuevo la luz de la revelación se enfoca sobre el fin de su distinguida carrera, haciéndonos ver que el gran estadista de Egipto no se preocupaba entonces, de los destinos del imperio que tan sabiamente había dirigido. José no estaba enamorado de Egipto, sino que la visión de su fe, contemplaba el momento del éxodo en busca de una tierra prometida a su padre Jacob, a su abuelo Isaac y a su bisabuelo Abraham.

Fue por tal motivo, que dio mandamiento acerca de sus propios huesos, ya que el heredero de la promesa no quiso que sus restos mortales quedasen en el escenario de sus grandes triunfos, sino que descansasen por fin en la tierra de la promesa. Promesa sobre la cual, su padre Jacob le había instruido en los años formativos de su juventud, y que había sido medio de fuerza espiritual a través de todas las vicisitudes de su larga vida.

El ataúd que contenía el cuerpo embalsamado de José había de ser una especie de testimonio de fe entre el pueblo, y un recuerdo constante de que Dios había de

cumplir sus promesas, llevando a los israelitas por fin a su herencia.

“Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey. Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón. Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible. Por la fe celebró la pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos. Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.”

Hebreos 11:23 al 29

Cuando llegó el momento para sacar al pueblo de la opresión egipcia y darle posesión de la tierra prometida, Dios preparó a otro siervo suyo, cuya eficiente tarea había de llevarse a cabo también, por poder de la fe. Medio por el cual echó mano a lo invisible, para dar lugar a las promesas divinas.

Curiosamente, la fe expresada en el versículo **23** es más bien la de los padres de Moisés. En la salvación de su vida, por medios extraños y providenciales, cuando tan solo era un pequeño bebé. Sin duda, los padres de Moisés, en su desesperado intento por salvar la vida de su hijo, también liberaron el poder de la fe.

Por eso se dice que Moisés *“fue escondido... por la fe”*, pues los padres obraban según creían, que Dios era poderoso, para guardarlos de la maldad egipcia. Salvando al niño, no solo de los soldados, sino también del río y la naturaleza salvaje. Por eso Amram y Jocabed, cuyos nombres son prácticamente desconocidos, figuran en la lista de honor de los héroes de la fe.

La romántica historia de cómo el niño, nacido de la raza esclava, fue criado por una princesa egipcia, es muy conocida y amada. Y se ha prestado durante toda la historia a los altos vuelos de la imaginación popular. Esteban, recogiendo una antigua tradición judaica, declaró que *“Moisés fue enseñado en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en sus palabras y obras”* (Hechos 7:22).

En todo esto, se ve cómo Dios estaba preparando a su siervo para ser el libertador, el caudillo, el juez, y el legislador de un pueblo considerado como el especial tesoro para Dios (Éxodo 19:5).

Pero una vez más, el énfasis aquí, no recae sobre sus procesos, sino sobre la elección que hizo Moisés. Es probable que llegara a conocer su origen por boca de su madre Jocabed, y podemos pensar que en algún momento posterior se interesara en la historia de su pueblo por los relatos difundidos por los patriarcas hebreos. También es probable que habitando Egipto, se haya enterado de la gloriosa historia de José. Lo cierto es que Moisés, por la fe, determinó identificarse con sus verdaderas raíces y el único Dios de sus antepasados.

Igualmente, hizo falta su huida y un período de cuarenta años como pastor de ovejas en el desierto, antes de que el instrumento fuese bastante débil en su propia estimación, para poder ser usado efectivamente por Dios. Moisés, como hombre de fe, tuvo que desasociarse del mundo para ponerse a la disposición de Dios con el fin de hacer Su voluntad.

Fijémonos en los verbos que señalan los hitos de esta primera etapa de la vida de fe, de este hombre formado y experimentado: ***“Rehusó llamarse hijo de la hija del Faraón”***, lo que supone un momento crítico de renuncia de su posición como príncipe. ***“Escogió ser maltratado con el pueblo de Dios”***, lo que señala igualmente un momento de identificación con su pueblo. ***“Tuvo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de***

los egipcios”, sin dudas, una manera de apreciar el mundo que sólo pudo derivarse de la visión celestial.

Es extraordinariamente misterioso, que la Palabra diga, que Moisés eligió padecer con Cristo, poniendo su mirada en la recompensa, o sea, que llegó a contemplar la vida y la eternidad en su verdadera perspectiva, comprendiendo algo de lo que Dios había de realizar a favor de los suyos en la cruz del Calvario.

Moisés fue enviado por Dios, en franca oposición al faraón de aquel entonces, sin medir las consecuencias enfrentó el enorme poderío del imperio egipcio. Eso hubiera sido, una arrogancia absurda en cualquier persona, que ni siquiera tenía un reino, o al menos un ejército. Sin embargo, Moisés se atrevió a liberar el poder de la fe ante la corte de faraón.

La obra de Moisés corresponde a la calidad de su visión y a la realidad de su fe. En el nombre de Dios desafió al faraón, anunciando el juicio de las plagas que caerían en rápida sucesión sobre Egipto a causa de la actitud rebelde del monarca frente a Dios. Cualquiera hubiese sido asesinado, ante semejante atrevimiento, sin embargo, Moisés fue guardado por la poderosa mano de Dios.

Moisés movido por la guía de Dios, soltó cada una de las plagas que azotó a la nación pagana. Luego instituyó la Pascua y la aspersión de la sangre, por la que el pueblo se salvó. Moisés en su obediencia, estableció una preciosa anticipación profética del sacrificio del verdadero Cordero que quitó el pecado del mundo. Ante esto, la muerte pasó de largo y el poder de la resurrección fue manifiesto.

El Mar Rojo se abrió, y la multitud de los israelitas cruzó en seco, a la vez que el ejército del faraón, se hundía en las tormentosas aguas. Que escena gloriosa, Moisés levantando su vara y liberando el poder de la fe. Puede que la vara, haya sido un simple palo de madera, pero era un Dios extraordinariamente poderoso el que le había soltado la Palabra:

“Dile a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, levanta tu vara y extiende tu mano sobre el mar y divídelo...”

Éxodo 14:15 y 16

Moisés, no solo sacó a los hebreos de la cautividad liberando el poder de la fe, sino que peregrinó con ellos por el desierto, durante cuarenta años y por la misma fe, se mantuvo cada día, como viendo al invisible. La fe nos envía, nos posiciona, nos empodera, nos permite ser de bendición para muchos y nos impulsa a la consumación del propósito eterno, que tenemos en Cristo.

“Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.”

Hebreos 11:30

El autor a los hebreos, no se detiene para comentar las experiencias de Israel en el desierto, pues si bien hubo maravillosas manifestaciones del poder de Dios, el pueblo falló en la fe y muchos de ellos murmuraron de manera reiterada, por lo cual, murieron dando vueltas sin poder entrar a poseer la tierra.

Al hacer su ilustración sobre el camino de la fe, el autor a los hebreos, pasó directamente al momento de la entrada de Israel en la tierra prometida, escogiendo el milagro del derrumbamiento de las murallas de Jericó como típico de la intervención divina que dio por resultado la conquista a través de la fe.

En el libro de Josué se destaca mucho la figura de este gran caudillo, pero aquí en hebreos, se nota la paciencia y la fe del pueblo todo, al llevar a cabo la maniobra, aparentemente absurda, de rodear la ciudad por siete días, tocar trompetas y gritar. Pero bueno, como todas las cosas que provienen de la dimensión espiritual, esta también parecía carecer de buen juicio. La razón no tiene partido en las cuestiones de la fe. Solo la gente de fe, es capaz de recibir, obrar y concretar esas aparentes locuras.

Las murallas se derrumbaron delante de ellos. Todo el pueblo caminó confiado y en su marcha, liberaron el poder de la fe, para la gloria de Dios y la gran bendición de ellos mismos.

“Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.”

Hebreos 11:31

Dentro de la ciudad de Jericó hubo una mujer criada en el paganismo y dedicada a una vida pecaminosa, que había oído lo que Dios hizo en el Mar Rojo y al este del Jordán, llegando, en consecuencia, a esta conclusión: ***“Porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los Cielos y abajo en la Tierra” (Josué 2:11)***. La fe vino por el oír, y ella obró en conformidad con la visión que había recibido, pues no sólo recibió la Palabra, sino que acogió a los emisarios de Israel, arriesgando su vida al ponerse al lado del pueblo de su elección.

Puede que parezca una extravagante figura la que el autor a los hebreos incluyó en la historia de la fe. Pero Dios no hace acepción de personas, y aquí su nombre se halla entre los “héroes”, mientras que Santiago hace mención de Rahab honrándola como ejemplo de la fe que obra (**Santiago 2:25**). Y no solo eso, sino que Rahab llegó a ser

esposa de Salmón, antecesor de David, y que por tal motivo, se halla en la línea de la ascendencia del Mesías.

“¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.”

Hebreos 11:32 al 40

Al escritor a los hebreos, pareciera no quedarle tiempo para mencionar a todos los héroes de la fe en detalle, pues abundaban en todas las etapas del Antiguo Testamento, y por eso termina la lista englobando a muchos anónimos siervos y siervas de Dios, haciendo ver que el principio de la fe, operaba en muy diversas circunstancias y con resultados muy distintos, pero siempre positivos, en todos aquellos que creen.

El mismo poder de la fe que subyugó reinos en algunos casos, permitió soportar terribles torturas físicas a otros. La misma fe que hizo justicia, tapó boca de leones, resucitó muertos, multiplicó alimentos, sanó aguas contaminadas, hizo caer fuego del cielo, hizo llover, puso ejércitos en fuga, detuvo la tierra, desató tempestades, frenó los ríos, apagó fuegos impetuosos, fue la misma fe que a través de muchas personas y en diversas circunstancias, fue liberada para que se manifestara el poder de Dios.

En la fe, todo depende primero de la voluntad de Dios y luego, de que alguien le crea en la tierra. Todo testimonio espiritual tiene verdadero valor en el ámbito en el que se produce y para la generación que lo puede vivir, pero no es completo sino se relaciona con el propósito eterno de Dios.

Los héroes del Antiguo Testamento tenían que limitarse a saludar la promesa de lejos. Por eso la palabra típica del Antiguo Testamento fue esperanza, mientras que la palabra fe, solo figura tres veces. Pero entonces ¿Por qué motivo el escritor a los hebreos menciona tantos casos del Antiguo Testamento para hacer referencia a la fe? Simple, porque si prestamos atención, todos son presentados en el contexto de una fe, funcional al Nuevo Pacto. En la cual, más allá de las manifestaciones sobrenaturales, hallaron verdadero sentido y cumplimiento en Cristo.

Nosotros tenemos la dicha de vivir en la sustancia. De descansar en un Su Persona y Su obra revelada. Hoy, muchos reclaman poder, anunciando eventos de milagros, y no está mal, pero el fundamento de la fe en Cristo, es la manifestación de Su gobierno sobre nuestras vidas.

El poder de un Rey, no se basa en un milagro, sino en la gobernabilidad de Su pueblo. Salomón fue un rey extraordinario, porque tuvo un reinado de paz y de prosperidad como ningún otro. Lo admiraban todas las naciones. Sin embargo, no le estiró la pierna a nadie. Por favor, necesito ser comprendido en esto. No estoy diciendo que no son importantes los milagros de sanidad, ni estoy diciendo que no tienen que ver con el poder.

Estoy diciendo, que lo más importante en el Reino de Dios, es buscar, aceptar y vivir en la perfecta voluntad

del Rey. Luego sí, caminando en el poder de la fe, haciendo Su voluntad, podremos ver, todo tipo de milagros y manifestaciones sobrenaturales. Pero, el poder de la fe, primero tiene que ver con el gobierno espiritual.

Jesús dijo: ***“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Jamás os conocí; apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad...”*** (Mateo 7:21 al 23). La expresión Señor, en el griego se escribe ***“Kyrios”***, que significa Señor, Maestro, Amo, Dueño, Jefe, Patrón. En otras palabras, es el Rey, el dueño que manda. Funcionar en un don y hacer milagros, no significa necesariamente vivir el Reino.

El poder de la fe, debe ser liberado, primeramente para oír y poner por obra, la perfecta voluntad del Señor. Luego, caminando en esa perfecta voluntad, seguramente veremos grandes milagros. Este es un principio fundamental del Reino.

El escritor a los hebreos, declaró que: ***“proveyó Dios alguna cosa mejor para nosotros”***, y es así. Si bien

nosotros admiramos muchas de las obras de los héroes de la fe. Ellos solo vivieron en la sombra de nuestra realidad.

Noé edificó un arca, nosotros somos la iglesia. Abraham fue el padre de la fe, nosotros los hijos de Dios. Somos esas estrellas que resplandecían en el cielo de aquella época. Moisés tuvo un tabernáculo. Nosotros somos el tabernáculo de Dios. El pueblo entró a la tierra prometida, nuestra tierra y verdadero reposo es Cristo. Salomón edificó un templo, nosotros somos el templo. No tengo dudas de que todos los héroes de la fe, nos darían todo lo que tuvieron, a cambio de lo que nosotros tenemos en Cristo.

Somos el monte de Dios, somos la Iglesia, somos Su cuerpo, sus embajadores. Quienes tenemos el deber de liberar el poder de la fe, para manifestar hasta lo último de la tierra el Reino de Dios. Despertemos a la verdad que poseemos y maximicemos nuestro potencial por la fe. Liberemos el poder del Reino, para vivir con plenitud espiritual y el mundo conocerá la gloria de nuestro gran Rey.

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual

*por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz,
menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del
trono de Dios.”*

Hebreos 12:1 y 2



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



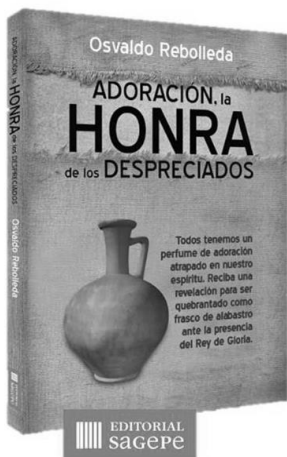
El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

Otros libros de Osvaldo Rebolleda

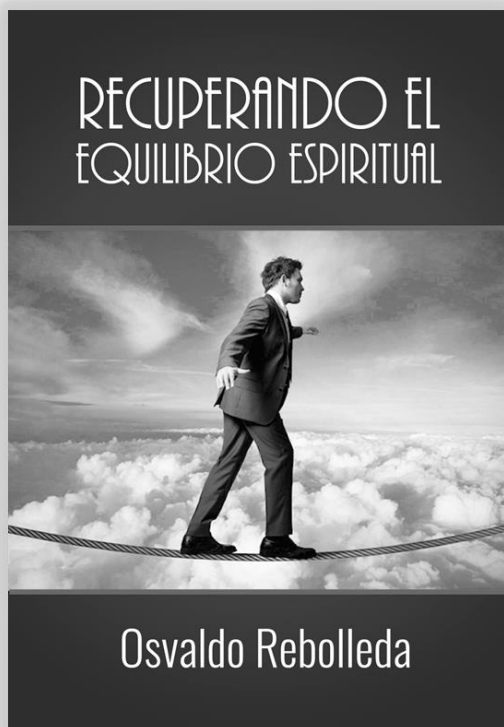


“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

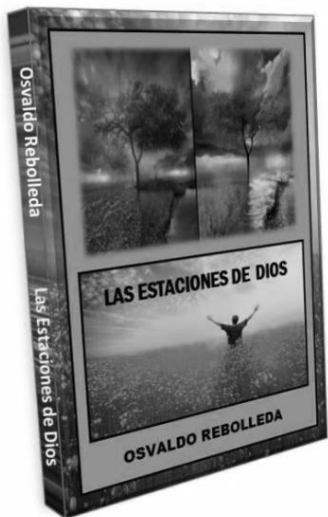
“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”



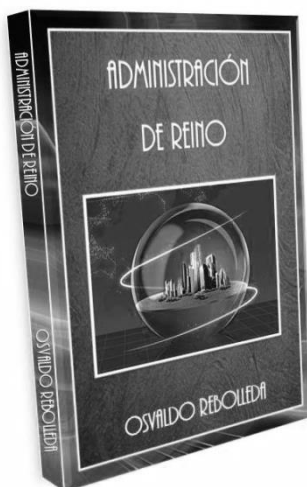
Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...

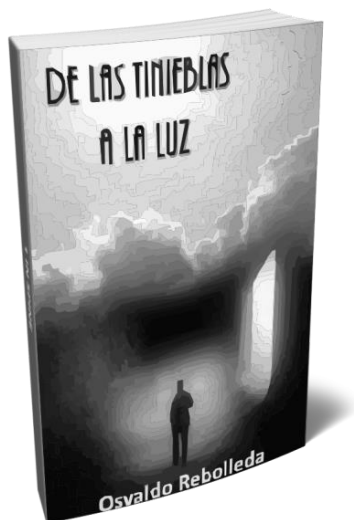
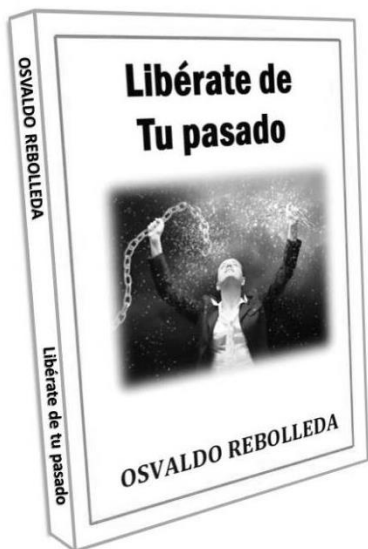


***«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»***

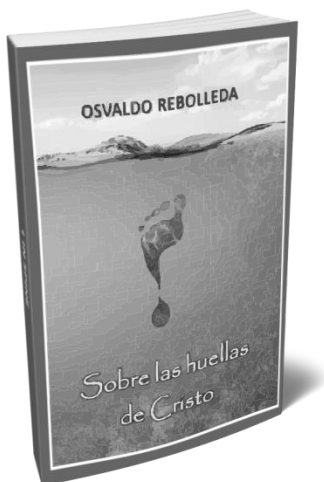


www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com

